



MIRADA JOVEN | Revista de Divulgación Científica | NÚMERO 2

Jóvenes y participación

Alexandra Lizbona Cohen
Giancarlo Albano
Sofía Machado
Daniel Pena
Matías Pérez
Valentina Buschiazzo
Victoria Gadea



(*)mides

i inju
Instituto Nacional
de la Juventud

Autoridades

MINISTRO
Daniel Olesker

SUBSECRETARIO
Lauro Meléndez

DIRECTOR NACIONAL DE LA JUVENTUD
Matías Rodríguez

Equipo Técnico

ÁREA DE ARTICULACIÓN Y ESTUDIOS DE JUVENTUD
Bruno Vera

COORDINACIÓN
Cecilia Cristar (Unidad de Estudios y Análisis de Juventud)
Anaclara Planel (Unidad de Estudios y Análisis de Juventud)
Marcela Schenck (Secretaría Técnica)
Anagabriela Fernandez (ONU Mujeres)

APOYO TÉCNICO
Fernanda Rodríguez (Unidad de Comunicaciones)

AUTORAS Y AUTORES DE LOS TRABAJOS
Alexandra Lizbona
Daniel Pena
Giancarlo Albano
Matias Perez
Valentina Buschiazzo
Victoria Gadea
Sofía Machado

Fotos:
Santiago Mazzarovich

Diseño original
Unidad de Información y Comunicación – MIDES

Diagramación: Central de Impresiones Ltda.

Ministerio de Desarrollo Social

Montevideo, Abril 2011
Av. 18 de julio 1453
Teléfono: (598) 24000302 interno 1113
CP.11200
www.inju.gub.uy

Edición, diseño y armado: Unidad de Información y Comunicación. MIDES
ISSN 1688-9711

Indice

Presentación	5
La militancia de las y los jóvenes en Uruguay: ¿su carrera política? Alexandra Lizbona Cohen	7
Colectivos juveniles al rescate de la agricultura urbana. Giancarlo Albano	25
Entre el cielo y la tierra. El voluntariado de movimientos de jóvenes católicos en Montevideo Sofía Machado, Daniel Pena y Matías Pérez	39
La matriz de bienestar uruguayo y la participación de los y las jóvenes: una mirada reciente Valentina Buschiazzo y Victoria Gadea	57

Advertencia: Para la redacción de este documento se procuró favorecer el uso de un lenguaje inclusivo, evitando al mismo tiempo la recarga en la lectura producto del uso reiterado de "a/o", "as/os", "los/las" para finalizar palabras que puedan referirse a varones y mujeres. Para ello se optó por la utilización de fórmulas y términos neutros cuando sea posible o del uso tanto del femenino como masculino en conjunto o alterradamente.

Presentación

Esperamos que este libro sea el primero de muchos, que aporte conocimientos que alimenten la construcción de políticas públicas que mejoren las condiciones de vida de las personas jóvenes en nuestro país y apoye las iniciativas juveniles en el ámbito académico. Esta segunda edición de la Revista Mirada Joven se realiza en el marco del proyecto "Hacia un nuevo modelo de políticas de juventud con perspectiva de género", impulsado de manera conjunta entre el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) y ONU Mujeres (Entidad de Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres).

A su vez el Fondo Concursable para Jóvenes investigadores se inscribe en los propósitos del Plan Nacional de Juventudes 2011-2015 y la creación de la Unidad de Análisis de Juventud del INJU en tanto se promueve la creación y ejecución de proyectos de investigación de jóvenes sobre temáticas juveniles, en esta oportunidad referentes a la participación con perspectiva de género.

Es de suma relevancia, destacar el apoyo a proyectos de investigación que son creados y ejecutados por jóvenes de manera autónoma, decidiendo sus objetivos, objetos de estudio, marco teórico y el desarrollo del artículo final que aquí se presenta. En este sentido, la impronta juvenil viene dada desde la génesis de estos proyectos que a su vez estudian espacios de participación o movimientos sociales liderados por jóvenes, atravesados por una perspectiva de género. Así se abordan dos temáticas claves para la población joven y sobre la que se realizan aportes sustantivos.

En esta publicación se priorizó la producción de conocimiento acerca de la participación de los y las jóvenes en grupos políticos, en movimientos sociales juveniles, así como también se tuvo en cuenta la reflexión acerca de diferentes procesos participativos en la creación de políticas públicas en nuestro país.

Cabe destacar la mirada crítica y reflexiva que se realiza sobre las políticas de juventud a lo largo de los trabajos que aquí se presentan, generando también sugerencias para pensar y reflexionar sobre las mismas. Sin lugar a dudas, esto constituye un aporte fundamental para el INJU y refuerza una línea de trabajo con los y las jóvenes que queremos promover y consolidar.

Con gran alegría presentamos este trabajo, felicitando y alentando a estos y otros jóvenes a continuar aportando conocimientos académicos que son claves para consolidar el enfoque de juventudes en nuestro país.

Matías Rodríguez
Director Nacional de Juventud



CV resumido de la autora

Alexandra Lizbona Cohen es Magíster en Ciencia Política por la Facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca y Licenciada de la misma disciplina por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Se ha desempeñado profesionalmente en las áreas de género, cooperación internacional, políticas sociales y opinión pública.

Actualmente, trabaja como asistente académica en el Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales, es ayudante de investigación en el Instituto de Ciencia Política para el Diálogo Nacional sobre Seguridad Social y consultora técnica en la Agencia Uruguaya de Cooperación Internacional de la Presidencia de la República.

Capítulo 1

La militancia de las y los jóvenes en Uruguay: ¿su carrera política?

Alexandra Lizbona Cohen

Síntesis

En recientes investigaciones en torno a representación y participación política desde una perspectiva de género (Wängnerud, 2008; Kittilson, 2010) se afirma que a nivel global, las mujeres están sub-representadas en los ámbitos parlamentarios, ejecutivos y partidarios. A pesar de la tendencia hacia la igualdad de género, las barreras al ingreso de la mujer en cargos de elección popular persisten. Ante esta situación que se reproduce en Uruguay, surge la preocupación de estudiar la participación política en los partidos, específicamente con una mirada hacia las juventudes militantes. La focalización en tales actores, se funda en la razón de que los mismos son claves para comprender la etapa inicial en la trayectoria política de la elite política y en consecuencia sus posibles lugares en cargos de representación popular, lugar que al día de hoy es ocupado por una mayoría masculina.

En este sentido, el presente trabajo enfatiza la importancia que tiene la participación de mujeres jóvenes en la política, ya que formar parte del proceso de toma de decisiones, promueve el principio de equidad social, permite concebir el mundo de una forma más integral, renueva las prácticas políticas y profundiza la ciudadanía, buscando superar el “techo de cristal y piso engomado”¹ (Gómez, 2009). Así, esta investigación estudia la posible brecha de género entre las y los jóvenes militantes respecto a sus demandas, carrera política y proyecto de país, ya que como indican Norris y Lovenduski (1993,1995) la brecha de género es importante para evaluar si los varones son políticamente más activos que las mujeres o viceversa, como

¹ El primero, se refiere al límite invisible que enfrentan las mujeres en relación a sus aspiraciones, el cual tiene que ver con la falta de condiciones para su plena inserción en el juego político y el prejuicio de estar desarrollando actividades supuestamente masculinas. El segundo, describe las limitaciones autoimpuestas por las mismas mujeres por privilegiar su papel en la familia o por temer a involucrarse en la arena pública sin los apoyos y las herramientas necesarias (Rodríguez, 2008, citado por Gómez, 2009:2).

así también la participación en organizaciones políticas, su interés y experiencia política.

En consecuencia, las preguntas que guiaron el abordaje del estudio son las siguientes: ¿cómo es la militancia de mujeres y varones jóvenes en Uruguay dentro de los partidos Frente Amplio, Nacional, Colorado e Independiente? ¿Cuál es la carrera política que pretenden tener?

De esta manera, a partir de la realización de 24 entrevistas en profundidad a jóvenes militantes de los cuatro partidos seleccionados, se obtuvo como conclusiones en primer lugar que no existen diferencias de género respecto al por qué decidieron militar, centrándose en general como causas el interés por la política y la influencia de la familia. Por otro lado, como segundo punto a destacar, se encontraron diferencias en torno a las demandas que tienen hacia el gobierno y hacia el propio partido político. Tales divergencias no se dan desde una perspectiva de género, sino a nivel de las instituciones partidarias: por un lado entre el bloque que conforma actualmente a los partidos de oposición y por el otro, el partido oficialista, Frente Amplio. En tercer y último lugar, esta disparidad se reafirma en mayor medida respecto a la proyección de carrera política que puede existir en las y los jóvenes. Específicamente, la militancia de izquierda no lo considera un asunto individual, sino una decisión colectiva, mientras que dentro de los partidos Nacional, Colorado e Independiente se manifiesta la ambición política de obtener un cargo de elección popular. Empero, como se analizará en el desarrollo del trabajo, esto último se da en menor medida entre las mujeres.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

En el año 2002², se realizó la consulta nacional “La opinión de las y los adolescentes uruguayos sobre su participación en el Plan Nacional de Acción”³. El informe mostró que las y los jóvenes uruguayos se sienten lejos de las decisiones tomadas por los políticos, denuncian discriminación, falta de participación y desinterés por la política partidaria. Entonces, después de casi una década ¿cómo se sienten y qué piensan las mujeres y varones jóvenes sobre la política, los políticos y los gobernantes?, ¿Participan dentro de los partidos políticos? ¿Cómo es la militancia? ¿Qué perspectivas tienen de una posible carrera política? El presente trabajo está enmarcado dentro de la disciplina de la ciencia política en lo que refiere a estudios de militancia partidaria y juventud. Entendiendo a la juventud en tanto categoría social como una

2 Es importante considerar que en dicho año, el Uruguay tuvo una de las peores crisis económica –financieras, con fuerte impacto en la sociedad, en especial en los más jóvenes (Filardo, 2010)

3 Los datos de esta encuesta se obtuvieron a través del diario La República, en la página web: <http://www.lr21.com.uy/comunidad/86410-de-cada-20-jovenes-uruguayos-17-no-confian-en-la-clase-politica> (último acceso 7 de octubre de 2011). La consulta abarcó a 2300 adolescentes de entre 12 a 18 años de todos los departamentos.

construcción socio-histórica, que trasciende las visiones biológicas que la identifican únicamente por el criterio etario, como sector diferenciado de la niñez y la adultez (Dávila, 2004, citado en el PNJ, 2011:19) se procura generar interrogantes, a ser estudiadas para explorar si en Uruguay por un lado, hay diferencias y/o similitudes en cuanto a la militancia entre mujeres y varones jóvenes dentro de los cuatro partidos políticos uruguayos con representación parlamentaria (Frente Amplio, Partido Nacional, Partido Colorado y Partido Independiente) y por el otro, explorar la diferencia que puede existir entre varones y mujeres en cómo se proyectan en el escenario político, si tienen un interés por emprender una carrera política.

Al momento de hacer una revisión de los más recientes trabajos sobre este objeto de estudio y la temática en general, se encuentran tres valiosos aportes. El primero, la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (ENAJ) en el año 2008, sobre las condiciones sociales de partida de las y los jóvenes, su espacio social: educación y trabajo, y las opiniones, actitudes y representaciones que tienen de sí mismo y del mundo. El segundo, la investigación titulada “¿Qué ves... qué ves cuando me ves?” en torno a la caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles en Uruguay, en el que se estudia a las juventudes político-partidarias, que buscan las mismas con la militancia, cuáles son sus demandas y la participación sustantiva en la toma de decisiones dentro del partido (Celiberti, 2008). Por último, el Plan Nacional de Juventudes (PNJ) 2011-2015, que identifica a las y los jóvenes en su dimensión de ciudadanía, como actores clave en el proceso de desarrollo, promoviendo así – entre otras propuestas- el asociativismo y la participación juvenil (PNJ, 2011:21-24).

Estas publicaciones son un gran soporte técnico analítico, al cual a través de este trabajo se pretende avanzar, focalizando en el estudio de la militancia como iniciación posible de una trayectoria y carrera política desde una perspectiva de género. Esto es relevante analizarlo ya que hasta el momento no fue estudiado en Uruguay, según el relevamiento que realizó Pérez (2011) y que fue confirmado por Johnson (2011). Tener el foco en la militancia dentro de los partidos políticos y no en la representación parlamentaria de los y las jóvenes se debe a que hay un reducido número de legisladores/as menores a 29 años en la cámara baja⁴.

A partir de esto, se establece como pregunta central de este estudio: ¿Cómo es la militancia de mujeres y varones jóvenes en Uruguay dentro de los partidos Frente Amplio (FA), Nacional (PN), Colorado (PC) e Independiente (PI)?⁵ De esta manera, el objetivo general de la presente investigación es analizar la militancia de los jóvenes

4 Se aclara que tal como lo establece la Constitución uruguaya, en su sección V, capítulo II, artículo 90, para ser representante se necesita tener mínimo 25 años cumplidos de edad, mientras que para ser senador, la edad es a partir de los 30 años.

5 Ya que el Frente Amplio se compone de varias fracciones a su interior, se decidió elegir para el mismo al: Partido Comunista, Movimiento de Participación Popular, Partido Socialista y Asamblea Uruguay. Para el Partido Nacional se tomará a la juventud de Alianza Nacional y el Herrerismo. Por último, para el Partido Colorado se elegirá a la juventud del sector “Vamos Uruguay” y “Uruguay es Posible”.

uruguayos dentro de los cuatro partidos políticos con representación parlamentaria (FA, PI, PN, PC) desde una perspectiva de género.

Concomitantemente, los objetivos específicos que se establecieron conciernen a:

- Definir cuáles son los principales intereses y motivaciones que llevan a las y los jóvenes a militar en un partido político, detectando las posibles diferencias entre varones y mujeres.
- Analizar las posibles diferencias entre varones y mujeres, en cuanto a su posible aspiración a emprender una carrera política y la consideración de la militancia como condición *sine qua non* para acceder a un cargo político.
- Establecer cuáles son los temas de interés de las y los jóvenes militantes que buscan introducir en la agenda pública, estudiando las diferencias entre varones y mujeres.

MARCO TEÓRICO

El presente trabajo se basa en un marco teórico que comprende sucintamente un análisis crítico de explicaciones de distintos académicos en torno a la relación juventud, militancia y partidos políticos; algunos enfatizando en teorías más generales y otros inclinados hacia teorías más sustantivas.

Antes de desarrollar los lineamientos teóricos, una consideración debe ser tratada. En este trabajo se define a las y los jóvenes que militan dentro de los partidos políticos como juventudes político-partidarias. Éstas son los grupos juveniles que se nuclean dentro de partidos o sectores políticos, en los cuales se organizan y movilizan para plantear sus inquietudes y demandas y/o respaldar las del partido en tanto organización 'madre' (Celiberti et al. 2008).

En una investigación reciente, Pérez (2011) indica que las élites políticas al estar en general, compuestas por varones, de formación profesional y perteneciente al grupo étnico dominante de una sociedad, las posibilidades de los "nuevos" grupos (entre ellos las mujeres) para acceder a las candidaturas se reducirán; ya que existirían incentivos para mantener el status quo (Pérez, 2008). Según, Lovenduski et al. (1993, 1995) y Norris (1996) los partidos políticos son los "real gatekeepers" para los cargos de elección pública y que éstos tienden a tener una estrategia que sólo responde a las demandas si recibirán algún beneficio. En efecto, uno de los aspectos de la estructura partidaria que incide en la representación de las mujeres, es el lugar que ocuparán las mujeres como candidatas en una lista (Prince, 1998; Kittilson, 2006, 2010). Así, se resalta en dicha literatura la importancia de la integración en los órganos de dirección de los partidos políticos, para lograr acceder a cargos de elección popular y por tanto la militancia como parte crucial en dicho proceso.

De esta manera, la trayectoria política y militancia dentro de los partidos políticos es decisiva para entender cómo se llega a tal situación de sobre-representación

masculina en las instituciones políticas, lo cual genera efectos en la estabilidad y legitimidad institucional del sistema político. Análogamente, el inicio de la militancia dentro de las organizaciones partidarias en la mayoría de los casos se da desde la juventud, ayuda también a explicar de qué manera se dan los espacios de participación, involucramiento, motivaciones, demandas y proyectos que se tienen.

Ante esta idea, la militancia política representa uno de los grados más altos de compromiso cívico, pues corresponde a la participación voluntaria en una organización cuya principal preocupación son los asuntos de interés público (Espinoza y Madrid, 2010).

A pesar de ello, en un trabajo de Balardini (2005) se apunta que la política partidaria ya no es el espacio que seduce a masivos contingentes juveniles. En este sentido, Vázquez (2009) y Espinoza (2008) explican que la militancia en las y los jóvenes enfrenta un proceso de desinstitucionalización y cuestionamiento de los canales y formas tradiciones de participación y representación política. Su socialización política, va más allá de sus trayectorias de activismo político y esto se debe a que los y las jóvenes ingresan a los partidos movidos en un interés por lograr una transformación social, los partidos aparecen como las herramientas más apropiadas por su cercanía al poder y la influencia en las decisiones. Sin embargo, en un lapso breve, los jóvenes se dan cuenta que la participación en las instancias de decisión, por lo general se refiere al derecho a voz, estableciendo un alejamiento hacia la organización partidaria.

A partir de estos lineamientos teóricos, se considera importante hacer un trabajo de investigación de estas características, que busca contribuir a los estudios que refieren a las juventudes político-partidarias, resaltando la diferencia que existe en la organización interna de los partidos políticos, lo cual genera efectos en la representación política y la legitimidad del sistema político. Asimismo, es un análisis relevante para que al momento de diseñar políticas públicas de juventud, se piense en cuáles son los temas "que se demandan", cuáles son las diferencias entre mujeres y varones respecto a sus necesidades específicas en los ámbitos de participación y poder lograr así, implementar políticas que se direccionen en el mismo sentido y puedan tener un grado de efectividad mayor en cuanto a resultados esperados.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

El presente estudio se focaliza en las y los jóvenes militantes de entre 14 y 29 años de los cuatro principales partidos (Frente Amplio, Partido Colorado, Partido Nacional y Partido Independiente) desde una perspectiva de género.

Para la realización de esta investigación descriptiva y exploratoria, se utilizó la entrevista en profundidad a dirigentes juveniles de los partidos políticos como técnica cualitativa de investigación, para conocer los ejes predominantes del discurso de las y los jóvenes. A través de tal herramienta de investigación, se pudo plasmar las

motivaciones que los llevaron a militar dentro de los partidos políticos, la aspiración de carrera política, los intereses y demandas que tienen desde su lugar de militantes. Es importante aclarar que esto no es una muestra representativa de la juventud militante en Uruguay, sino que simplemente es una visión de algunos jóvenes. Por tanto, no se puede extrapolar a una visión genérica de cada fracción.

Las entrevistas en profundidad se realizaron durante noviembre y diciembre de 2011, las cuales fueron hechas con la siguiente distribución por género:

Fracción/Partido	Mujer	Varón	Total
Asamblea Uruguay/FA	1	2	3
Partido Comunista/FA	1	1	2
Partido Socialista/FA	3	3	6
Movimiento de Participación Popular/FA	1	1	2
Uruguay es Posible/PC	0	2	2
Vamos Uruguay/PC	1	1	2
Herrerismo/PN	2	1	3
Alianza Nacional/PN	1	1	2
Partido Independiente	1	1	1
Total	11	13	24

MILITANCIA: MOTIVACIONES, INTERESES Y DEMANDAS.

En lo referente a la indagación sobre cuáles fueron los factores, motivaciones que llevaron a militar, las respuestas no tuvieron mayor variación. El interés por la política y la influencia de la familia son las dos principales causas. El sentir la política como ámbito de participación y de generación de cambios a una realidad social, son motivaciones que explican el por qué una parte –escasa- de la juventud uruguaya eligió militar. Por otra parte, tanto varones como mujeres manifestaron que los líderes de sus respectivos partidos incidieron en su elección, las historias de muchos, lograron captar a jóvenes que se sienten representados, con intereses en común que se fusionan para trabajar por un modelo de país en conjunto. Tal como estableció la joven del Partido Independiente *“hay luchas que tienen la centralidad en la política, la ley no está en cualquier ámbito”*, dando muestra de cómo la política es un ámbito de creación de políticas públicas, donde el poder que tienen los actores es clave para la transformación social, eje que transversaliza la razón de ser de las juventudes.

En este sentido, el cómo es la militancia entre varones y mujeres no presenta diferencias sustanciales en su participación política, marcaron todos y todas, a pesar de reconocer que en algunos casos el tiempo que le pueden destinar las mujeres que por ejemplo son madres es menor que el de varones en la misma situación.

Siguiendo esta línea, hay un reclamo de la renovación de la clase política y una participación más activa de las y los jóvenes. Empero, el Movimiento de Participación Popular no considera que tenga que existir este recambio político, por el contrario, les piden a sus líderes que se mantengan, ya que son el presente. Asimismo, el Partido Independiente por su cercana fundación y la edad de sus principales referentes no reclama una renovación de su elite y la joven militante del Partido Comunista no lo considera necesario ya que la juventud tiene su espacio y voz.

Respecto a las demandas, es clara la diferencia entre los sectores oficialistas y de oposición. En efecto, no se encuentran divergencias por género, sino por fracciones políticas. Por un lado, la juventud de izquierda se siente parte del gobierno y que trabaja en pro de los mismos lineamientos programáticos, lo que conlleva a que sean “diplomáticos” con el mismo y reconozcan que les era más fácil demandar cuando fueron oposición. Esta opinión es exceptuada por el Partido Comunista que sí le reclama un cambio de modelo de país, a pesar de defender a tal gobierno, ya que como afirmaron *“una sociedad mejor que esta tiene que haber, hay que pensar una sociedad que no sea capitalista”*. Asimismo, el Movimiento de Participación Popular reclama al gobierno que no haya podido comunicar que no es una gestión del MPP, sino de todo el Frente Amplio, siendo esto considerado un problema. Por otro lado, desde la juventud que integra hoy la oposición, reclaman tanto mujeres como varones educación, seguridad, vivienda y empleo juvenil. Estos temas son considerados “blandos” por parte del trabajo del segundo gobierno frenteamplista, debido a que *“no se están tomando las medidas necesarias, queda en el debate y no se hace nada”*.

En relación a los reclamos que hicieron las y los jóvenes a su propio partido, desde filas de la oposición se marcó la necesidad de renovación de la clase política y que ésta escuche a la juventud. Mientras que la izquierda estuvo signada por la necesidad de generar más coordinación.

Por último, de manera sucinta se debe mencionar que a partir de las entrevistas realizadas, se apuntó que las necesidades de la juventud uruguaya y la consiguiente agenda que se debería marcar para implementar políticas públicas que logren mejorar la situación actual de esta parte de la sociedad se focalizan en educación, acceso a la vivienda y empleo juvenil. Esta preocupación real por la situación que percibe la juventud es considerada por todos y todas, indistinto sea el partido.

CARRERA POLÍTICA: REPRESENTACIÓN, AMBICIÓN, INTERESES.

Al igual que en el resto del mundo, en América Latina históricamente las mujeres han estado subrepresentadas en los cargos de elección popular, pues la presencia femenina y la masculina nunca han estado equiparadas (Htun, 2002). En Uruguay este dato se reafirma, a pesar de que la obtención del voto desde la década del 30 significó un paso decisivo para que las mujeres accedieran a la toma de decisiones públicas. Ante esta situación, el presente trabajo tiene la inquietud de conocer y debatir en torno a qué piensa la juventud militante político-partidaria sobre ello. En consecuencia, a partir de las entrevistas realizadas se propone analizar las diferencias que existen entre los diferentes partidos desde una perspectiva de género sobre su aspiración a una carrera política, la inserción de las mujeres en el mundo político, si hay un reemplazo de las imágenes tradicionales en el que situaban a las mismas exclusivamente en la esfera privada y al varón en la pública, entre otros puntos a destacar.

Para la comprensión de este fenómeno, en primer lugar se debe resaltar la diferencia marcada entre la juventud de los partidos nacional, colorada e independiente con la frenteamplista, respecto a su visión y opinión de carrera política. Mientras que para izquierda es un problema cuando se comienza con la lógica de convertir la política en una carrera, ya que responde a un interés personal y no a un respaldo colectivo, desde las juventudes que hoy integran los partidos de oposición es natural tener una aspiración política, mientras las ambiciones sean *"sanas"*. Así, varones de los sectores de Alianza Nacional, Herrerismo, Uruguay es Posible, Vamos Uruguay y el Partido Independiente manifestaron su aspiración de realizar una carrera política. Desde cargos legislativos como diputados a intendente son por los que trabajan actualmente en los partidos políticos. Todos señalan lo importante que es el dinero para poder alcanzar un lugar en una lista y como la dedicación total a la militancia es una condición necesaria para llegar a tal objetivo.

Empero, desde el lado de las mujeres la situación varía, y como indicaron varios varones las mujeres tienen una menor aspiración que los hombres en llegar a cargos políticos. Solamente, la mujer entrevistada de Vamos Uruguay afirmó su deseo de tener una trayectoria política que la conduzca a un cargo de elección popular, quien afirmó que la prioridad en su vida es la política. *"Está antes que la familia, la pareja, tener hijos o cualquier objetivo personal"*, agregando que esta proyección política no la conoce en otras mujeres de su mismo sector. En esta línea, desde las voces de mujeres jóvenes blancas, coloradas o independientes que no pretenden realizar una carrera política se hizo mención por ejemplo a que *"no quiero sacrificar mi vida personal"*, *"son elecciones que hay que hacer"*, *"no sé si puedo representar a un grupo, me siento más cómoda como técnica"* *"siempre le temí a las responsabilidades"* ó *"se te va la vida en vivir por la política"*.

Puntualizando en las distintas fracciones del Frente Amplio, desde el Partido Socialista se manifestó que es impensable que alguien exprese *"yo quiero ser esto, ya que*

no es la dinámica de trabajo que se quiere", en Asamblea Uruguay se destacó que es negativo entrar a la militancia con un objetivo de carrera política y que el lugar que ocupen es el que la juventud y el partido decida, de igual manera, en el MPP se focalizó que *"está mal visto que alguien diga quiero ser institucional"*⁶ y para los entrevistados del Partido Comunista es considerado de egoísta una persona que entra con ese interés, *"quienes lo hicieron se fueron al tiempo"*. En torno a estas opiniones, no hay diferencias entre varones y mujeres, sino que por el contrario, está consensuado que la carrera política no es un objetivo individual de la militancia, ergo, una decisión y construcción colectiva.

En segundo lugar, este trabajo considera importante resaltar que sí existen diferencias entre varones y mujeres en cuanto a su opinión de una posible variación de cómo se proyectan ambos sexos en el escenario político. Dentro de Alianza Nacional, el varón entrevistado afirmó que *"a pesar de que las mujeres militan a la par o más, en número son una cantidad, no dan el último paso"*. La razón que se dio a esa situación es el casamiento y la tenencia de hijos, ya que al ser la política *"full time"*, lo que implica mucho trabajo, hace que para la mujer joven sea difícil. Se afirmó desde diversas entrevistas a varones que la mujer elige más a la familia que a la política y que hay mayor inquietud del hombre que de la mujer en la política, lo que se traslada a que hay una noción de que el hombre es más interesado en la política. Por otro lado, se reconoció que es importante darle facilidades a la mujer para que milite, ejemplo de ellos son la ley de cuotas ó que existan guarderías para sus hijos en los espacios de militancia, señalaron varones del Partido Socialista, ya que como determinaron varias mujeres del mismo partido, se les asignó un lugar en la sociedad en que no se le permite participar como el hombre en la militancia, lo que genera diferencias en sus posibles trayectorias políticas. Así, la militancia para la mujer es *"otra vida en la vida de la mujer"* parafraseando a una joven militante del Movimiento de Participación Popular.

En esta misma línea, en tercer lugar, respecto a si la militancia es una condición *sine qua non* para tener un cargo político, las opiniones son diversas entre partidos y entre mujeres y varones. Mientras que las mujeres de Alianza Nacional, Herrerismo, Partido Independiente, Asamblea Uruguay, Partido Socialista y Partido Comunista consideran que quien quiera realizar una carrera política debe pasar por la militancia, la mujer entrevistada por el Movimiento de Participación Popular, no opina lo mismo, marcando que quienes tienen capacidad técnica y siguen los lineamientos del partido, son aptos y pueden alcanzar tal lugar. Este argumento es análogo con la opinión de varones de Alianza Nacional, Herrerismo, Movimiento de Participación Popular y Partido Comunista, marcando así cómo para este tema no hay una opinión única dentro de los partidos, por el contrario, lo técnico, el liderazgo político, el carisma que la persona pueda tener, se fusionan en una compleja disyuntiva sobre qué condiciones debe presentar alguien que aspire a tener una trayectoria política.

⁶ En el Movimiento de Participación Popular se considera institucional aquella persona que tiene puesto de representación en el Estado.

Por último, es importante hacer mención a las diversas opiniones sobre la ley de cuotas⁷ promulgada en el año 2009, la cual refleja una visión que tiene la militancia joven de representación y participación dentro de los órganos de representación popular.

Tal como sucedió en la opinión pública y en la elite política uruguaya, hay divergencias, tensiones en las opiniones de la juventud político-partidaria. Por un lado, quienes están en contra argumentan que *“la mujer cuando tiene ganas, madera y vocación lo logra”*, tal como es el caso de Adriana Peña, ejemplificaba el militante de Alianza Nacional, quien sostuvo que los partidos no son la barrera para el ingreso de mujeres a cargos políticos, sino que es un tema **de vocación y liderazgo**, *“los lugares se ocupan y se ganan”*. De igual manera, la militante mujer del mismo sector blanco, afirmó que *“las mujeres tienen el mismo derecho y el mismo lugar que los hombres, se hace más a la diferencia si se implementa la ley de cuotas”*. Esta postura, es compartida por varones y mujeres del Herrerismo quienes sostienen que la mujer *“tiene que llegar por sus propios méritos, no porque sea mujer hay que darle ventaja, tiene que estar en la lista si lo merece, si sirve al partido la van a poner”*. Este tipo de argumentaciones también se afirmaron por parte de los varones del Partido Independiente, Vamos Uruguay, Asamblea Uruguay y el Movimiento de Participación Popular, junto a las mujeres de los sectores de izquierda del Partido Comunista y el Movimiento de Participación Popular. Así, hay una consideración de que la ley de cuotas resulta una imposición como norma, genera una subordinación de la mujer dentro del sistema político y condiciona al partido en posibles errores, por la obligación de poner a una persona tan sólo porque es mujer, sin analizar las capacidades de la misma.

Por el otro lado, están quienes consideran necesario y positiva una ley de cuotas, como marco normativo para regular la selección de candidatos a presentar en una lista electoral. Dentro de la juventud que milita en partidos de oposición, los entrevistados del sector de Uruguay es Posible y las mujeres de Vamos Uruguay y el Partido Independiente manifestaron esta postura, argumentando que *“...la ley de cuotas es lo mejor que hay, porque la sociedad es machista, la discriminación existe y en la política es mayor aún. Es claro que los cargos políticos son lugares que históricamente han sido ocupados por varones”*. Así también señalaron tanto varones como mujeres socialistas que *“la ley de cuotas es una forma de discriminación*

7 En el año 2009, se declara de interés general la participación equitativa de personas de ambos sexos en la integración del Poder Legislativo, de las Intendencias Municipales, de las Juntas Departamentales, de las Juntas Locales Autónomas de carácter electivo, de las Juntas Electorales y en los órganos de dirección de los partidos políticos. En razón de esto, para las elecciones nacionales y departamentales de 2014 - 2015, se deben incluir, según lo estipula la ley 18.476 en las listas, personas de ambos sexos, en cada terna de candidatos, titulares y suplentes, en el total de la lista presentada, rigiendo esto también para las elecciones de segundo grado a efectos de integrar los respectivos órganos de dirección partidaria. Esta disposición por terna, no conduce necesariamente a la paridad entre varones y mujeres, ya que a través de las “ternas” lo que se estipula es que debe haber como mínimo una mujer cada tres candidatos.

positiva no deseable pero necesaria”. Este tipo de argumentos tuvo como sostén principal que en Uruguay las mujeres no tienen real incidencia en los ámbitos de decisiones políticas y que por tanto para obtenerla dentro del sistema político, con cargos de representación, se debe “romper” la barrera que imponen los partidos políticos y los paradigmas estructurales de la sociedad actual, en el que a la mujer se la continúa posicionando en los ámbitos domésticos del hogar y la familia, mientras que al hombre se lo ubica en ámbitos públicos, políticos.

CONCLUSIONES

En esta investigación estuvo presente la exploración y el análisis de las posibles diferencias que existen entre las y los jóvenes que militan dentro de los partidos políticos en Uruguay, con el fin de conocer cómo es la militancia, qué fines se persiguen, las demandas por las que se trabaja y la posibilidad de comenzar una carrera política. A partir de estos objetivos planteados, las conclusiones alcanzadas reflejan los siguientes resultados.

En primer lugar, se debe afirmar que no se marcaron diferencias sustanciales entre varones y mujeres respecto a cómo es la militancia dentro de los partidos políticos. En este sentido, se puntualizó que todos y todas tienen similares posibilidades y espacios, con un mismo poder de toma de decisión, lográndose así una participación activa. Frente a esta homogeneidad de situación en el que la magnitud de la brecha de género es cuasi inexistente, se reconoció, sin embargo que las mujeres por su “rol” de madres en muchas ocasiones no disponen del mismo tiempo que los varones, a pesar que muchos tienen igual condición al ser padres. Esta diferencia, da muestra de cómo aún se conservan concepciones culturales predominantes en torno a la definición de los roles de varones y mujeres en el hogar, a pesar de la “emancipación” que lograron las mujeres por sus avances en el mercado laboral y el sistema educativo.

En segundo lugar, esta investigación demostró que poblaciones distintas como los son varones y las mujeres, semejaron sus opiniones respecto a las demandas que tienen hacia el gobierno nacional y los partidos políticos donde militan, marcando diferencias en este asunto por fracción política. Esto condujo a que no se manifestaran demandas por género sino que se trazó la divergencia entre los partidos de oposición y el oficialismo. No obstante de que desde la academia se puede hipotetizar que las mujeres pueden demandar por ejemplo issues tales como violencia doméstica, legalización del aborto, entre otros temas, este tipo de problemáticas no necesariamente son un reclamo hacia la elite política.

En tercer lugar, a través de lo analizado y la evidencia empírica disponible, este trabajo reflejó que a pesar de que hay diferencias entre partidos respecto a la decisión que tienen los y las jóvenes de iniciar una carrera política, existe una brecha de género respecto a sus ambiciones políticas. En esta línea, aunque las mujeres de izquierda no manifestaron interés alguno por tener un cargo de elección popular,

al igual que sus compañeros varones, las mismas sí consideraron que la mujer tiene una cierta desventaja, tal como le sucede desde su lugar de militante: el rol que le impone la sociedad y que la obliga a priorizar entre los asuntos públicos y domésticos, situación que no perciben ni se sintieron identificados los varones y que por tanto, no le permite tener una proyección de alcanzar un lugar de representación política.

En suma, las juventudes que militan dentro de los partidos tienen diferencias y similitudes. Por un lado, no se puede determinar una consonancia en su visión de país, objetivos, demandas e intereses. Por el otro, la representación política continúa siendo una variable que está incida por los lugares que se ha colocado a los varones y mujeres. Éstas últimas a pesar de asumir una participación activa como militantes continúan teniendo una barrera social que reafirma el paradigma de que la política es un asunto y actividad de varones. Esto, encuentra una raíz temprana y sólida: la militancia juvenil.

Cuadro resumen de las entrevistas realizadas a militantes políticos- partidarios con las principales variables analizadas. Parte I.

Fracción/Partido Político	Género	Factores que incidieron en comenzar a militar	Motivaciones que lo llevaron a militar	Demandas hacia el partido	Demandas hacia el gobierno	Principales políticas de jóvenes/temas para incluir en la agenda	Demandas de recambio de recambio político	Temas de género abordados dentro de la juventud	Posición sobre la ley de cuotas	Aspiración a emplear en una carrera política	Militancia: condición para un cargo político	Diferencias entre varones y mujeres en cómo se proyectan en el escenario político
Alianza Nacional/ Partido Nacional	Mujer	Interés en la política/ Familia como líder político	Espacio de construcción	Reclamo de recambio de clase política	Planes de acción de políticas de juventud: empleo, vivienda, educación.	Vivienda, empleo y educación	Si	*****	Contra	No	No	No
Alianza Nacional/ Partido Nacional	Varón	Interés en la política/ Familia	Ámbito de participación	Reclamo de recambio de clase política	Empleo, vivienda, salud, educación.	Empleo, vivienda	Si	*****	Contra	Si	No	Si. Muchas mujeres no dan el último paso.
Heresismo/Partido Nacional	Mujer	Familia	Marco social	Recambio de la clase política	Educación	Educación	Si	Violencia doméstica	Contra	No	Si	Si. Rol de madre: hacen un impasse las mujeres
Heresismo/Partido Nacional	Varón	Interés en la política/ Familia	Ámbito de participación. Marco social	Renovación de ideas y personas.	Deporte, educación, inseguridad, drogas	Educación	Si	Violencia doméstica	Contra	Si	No	No
Vamos Uruguay/ Partido Colorado	Mujer	Interés en la política	Carrera política	*****	Seguridad, educación, rehabilitación del menor	Educación, matrimonio igualitario, seguridad	Si	Aborto	A favor	Si	Si	Si
Vamos Uruguay/ Partido Colorado	Varón	Interés en la política	Carrera política	Recambio de la clase política	Educación	Educación	Si	*****	Contra	Si	Si	Si. Hay mayor inquietud del hombre que de la mujer en la política.
Uruguay es posible/ Partido Colorado	Varón	Interés en la política/familia	Participación	Recambio de la clase política. Escuchar a los jóvenes	Respeto a la constitución, educación, seguridad.	Vivienda, educación	Si	No se trabaja	A favor	Si	Si	Si. La mujer no va a tener un proyecto igual que el hombre.
Partido Independiente	Mujer	Interés en la política/familia	Luchas que tienen la centralidad en la política	*****	Educación y vivienda	Educación y vivienda	No	Aborto, violencia doméstica	A favor	No	Si	Si. El partido no da las mismas chances a hombres que a mujeres.
Partido Independiente	Varón	Interés en la política/ Familia	Ámbito para el cambio y la acción.	*****	Educación y vivienda	Educación y vivienda	No	Aborto, violencia doméstica	Contra	Si	No	Si. La clase política discrimina.

Cuadro resumen de las entrevistas realizadas a militantes políticos- partidarios con las principales variables analizadas. Parte II

Fracción o Partido Político	Género	Factores que incidieron en comenzar a militar	Motivaciones que lo llevaron a militar	Demandas hacia el partido	Demandas hacia el gobierno	Principales políticas de juventud/ temas para incluir en la agenda
Asamblea Uruguay/ Frente Amplio	Mujer	Familia/interés en la política	Ganas de aportar a la sociedad	Recambio de la clase política	Educación, matrimonio igualitario, matriz productiva	No focalizan políticas para la juventud, sino para la sociedad en su conjunto.
Asamblea Uruguay/ Frente Amplio	Varón	Espacio de representación/familia/interés en la política	Cambio de la realidad social.	Abrir los espacios de decisión a la juventud	Recambio de la clase política	No focalizan políticas para la juventud, sino para la sociedad en su conjunto.
Partido Socialista/ Frente Amplio	Mujer	Interés en la política	Militar para cambiar, incidir.	Coordinación entre partido y juventud	Trabajar en conjunto	Vivienda, educación, empleo, boleto gratuito
Partido Socialista/ Frente Amplio	Varón	Familia/interés en la política	Participación para cambiar	Coordinación entre partido y juventud	Más atención a los trabajadores	Vivienda, educación
Movimiento de Participación Popular/ Frente Amplio	Mujer	Familia/historia del MPP	La construcción en colectivo.	Unidad al salir a la prensa.	Problema de comunicar que es un gobierno del Frente Amplio.	Vivienda
Movimiento de Participación Popular/ Frente Amplio	Varón	Romanticismo de los líderes.	Cambio de la realidad social.	Prolijidad. Unidad al salir a la prensa.	Problema de comunicar que es un gobierno del Frente Amplio.	Vivienda, inclusión social
Partido Comunista/ Frente Amplio	Mujer	Familia	Cambio de la realidad social.	Diálogo	Cmbio real en la política económica, en la estructura productiva.	Educación, trabajo
Partido Comunista/ Frente Amplio	Varón	Familia	Compromiso con la sociedad.	Renovación	Renovación	Empleo, vivienda
Partido Independiente	Mujer	Interés en la política/ Familia	Luchas que tienen la centralidad en la política	*****	Educación y vivienda	Educación y vivienda
Partido Independiente	Varón	Interés en la política/ Familia	Ámbito para el cambio y la acción.	*****	Educación y vivienda	Educación y vivienda

Fracción o Partido Político	Demandas de recambio político	Temas de género abordados dentro de la juventud	Posición sobre la ley de cuotas	Aspiración a emprender una carrera política	Militancia: condición para un cargo político	Diferencias entre varones y mujeres en cómo se proyectan en el escenario político
Asamblea Uruguay/ Frente Amplio	Sí	*****	Contra	No	No	No
Asamblea Uruguay/ Frente Amplio	Sí	*****	Contra	Sí	No	Sí. Muchas mujeres no dan el último paso.
Partido Socialista/ Frente Amplio	Sí	Violencia doméstica	Contra	No	Sí	Sí. Rol de madre: hacen un impasse las mujeres
Partido Socialista/ Frente Amplio	Sí	Violencia doméstica	Contra	Sí	No	No
Movimiento de Participación Popular/ Frente Amplio	Sí	Aborto	A favor	Sí	Sí	Sí
Movimiento de Participación Popular/ Frente Amplio	Sí	*****	Contra	Sí	Sí	Sí. Hay mayor inquietud del hombre que de la mujer en la política.
Partido Comunista/ Frente Amplio	Sí	No se trabaja	A favor	Sí	Sí	Sí. La mujer no va a tener un proyecto igual que el hombre.
Partido Comunista/ Frente Amplio	No	Aborto, violencia doméstica	A favor	No	Sí	Sí. El paetido no da las mismas chances a hombres que a mujeres.
Partido Independiente	No	Aborto, violencia doméstica	A favor	No	Sí	Sí. El paetido no da las mismas chances a hombres que a mujeres.
Partido Independiente	No	Aborto, violencia doméstica	Contra	Sí	No	Sí. La clase política discrimina.

Bibliografía

- Balardini, Sergio (2000) Políticas de juventud en América Latina. Breve reseña y perspectivas en Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe Nro. 4, Flacso / Unesco / Nueva Sociedad, Caracas, pp 125-133
- Balardini, Sergio (2005) ¿Qué hay de nuevo, viejo? en Nueva Sociedad 200 96-107 disponible en www.nuso.org/upload/articulos/3299_1.pdf (último acceso 4 de octubre de 2011)
- Celiberti, Lilián (coord.) (2008) "¿Qué ves... qué ves cuando me ves? Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles en Uruguay, Ediciones de Cotidiano Mujer, Montevideo.
- Constitución de la República Oriental del Uruguay año 1996 con las modificaciones plebiscitadas el 31 de octubre de 2004.
- Espinoza, Vicente (2008) Los militantes jóvenes y la renovación de la política en Chile. Resultados de un estudio reciente: Concertación, Alianza y JJCC, Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.
- Espinoza, Vicente y Madrid, Sebastián (2010) Trayectoria y eficacia política de los militantes en juventudes políticas. Estudio de la élite política emergente. Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile.
- Filardo, Verónica (coord.) (2010) Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud, Segundo Informe. Unidad de Comunicación Infamilia – MIDES
- Instituto Nacional de la Juventud (2011) Plan Nacional de Juventudes 2011-2015, Uruguay.
- Johnson, Niki (2011) Entrevista personal, realizada para la realización del presente proyecto.
- Kittilson, Caul Miki (2006) Challenging Parties, Changing Parliaments. Women and Elected Office in Contemporary Western Europe, Columbus: Ohio State University Press.
- Kittilson, Caul Miki (2010) "Womens Representation in Parliament: the role of political parties in Krook, Mona Lena and Childs, Sarah (eds) "Gender, Politics and Women: a reader", Oxford.
- Latinobarómetro (2009) Opinión Pública Latinoamérica, base de datos.
- Lovenduski, Joni y Norris, Pippa (1995) Political Recruitment: Gender, Race and Class in the British Parliament. Cambridge: Cambridge University Press
- Lovenduski, Joni, y Norris, Pippa (1993) Gender and party politics. Sage, Newbury Park,
- Miranda, Ana y Balardini, Sergio (2000) De la experiencia de la Escuela de Gobierno: hablan los jóvenes, FLACSO, Argentina.
- Norris, Pippa (1996) "Women Politicians: Transforming Westminster?" Parliamentary Affairs
- Pérez, Verónica (2008) "Variables" políticas y representación femenina: ¿influencia de qué tipo? Comentarios a partir del caso uruguayo", en Revista Colección Nro.18/19, Uruguay.
- Pérez, Verónica (2011) Entre lo Público y lo Privado: Género y ambición política en el Cono Sur, Tesis de Maestría en Ciencia Política, Universidad de la República, Montevideo.
- Peschard, Jaqueline (2002) "El sistema de cuotas en América Latina. Panorama general" in International IDEA. Mujeres en el Parlamento. Más allá de los números, Estocolmo: International IDEA, pp. 173-186.
- Prince, Evangelina (1998) "La participación de las mujeres en las estructuras de poder y de toma de decisiones" en publicaciones OEA, Washington.
- Vázquez, Melina (2009) La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina, en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Vol. 7, Núm. 1, pp. 423-455, Universidad de Manizales, Colombia
- Wängnerud, Lena (2008) "Quality of Government and Women's Representation" in Quality of Government Institute Working Paper Series, Göteborgs Universitet.



CV resumido del autor

Giancarlo Albano es estudiante avanzado de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR). Ha trabajado en cuestiones vinculadas a la percepción medioambiental y la participación en movimientos ecologistas.

Capítulo 2

Colectivos juveniles al rescate de la agricultura urbana.

La participación de las y los jóvenes en los nuevos movimientos sociales.

Giancarlo Albano

SÍNTESIS

El estudio de la participación de las y los jóvenes dentro de los movimientos sociales puede aportar elementos para la instrumentación de las políticas públicas de juventud. El objetivo de esta investigación es comprender cuáles son las prácticas y percepciones compartidas del mundo de dos colectivos de jóvenes en Montevideo, y cómo se insertan sus propuestas dentro de las dinámicas de la globalización. Este abordaje pretende contribuir al enfoque que concibe a las y los jóvenes como actores claves en el proceso de desarrollo, entendiendo la participación como un factor determinante en el proceso de construcción de ciudadanía.

Para llevar adelante esta tarea se trabajó con dos colectivos de jóvenes que realizan actividades de agricultura urbana en nuestra ciudad. Los datos fueron recolectados en diversas reuniones, jornadas de trabajo, y entrevistas a las referentes de cada uno de los grupos. Los nuevos movimientos sociales presentan rasgos distintivos que suponen una mayor inclusión y una participación más equitativa.

La investigación nos permitió comprobar que existen colectivos de jóvenes en nuestra ciudad que consideran la agricultura urbana como una práctica integral, en la que se involucran de manera voluntaria, intentando desarrollar acciones que generen un efecto en el espacio público y en la comunidad local. Estos grupos juveniles evocan temas recurrentes que interpelan la forma de vida en las sociedades contemporáneas, y preconizan en sus prácticas la búsqueda de un modelo de desarrollo económico, social y ambientalmente sustentable para la ciudad.

Entre sus características se cuentan aspiraciones ecológicas (aprovechar recursos, consumir menos petróleo, reciclar desechos), convicciones políticas (acceso equitativo a la tierra y los recursos naturales, un modelo de desarrollo que tienda a ser

sustentable), búsqueda de la alimentación sana (conocer los procesos de producción de los alimentos, preocupación por una mejor nutrición), recreativas (como esparcimiento o hobby), terapéuticas (mejorar la salud), estéticas (mejorar el paisaje), y la aspiración de nuevas formas de economía y de consumo.

La agricultura urbana conforma un amplio sector que aún no ha sido suficientemente desarrollado en nuestras ciudades, siendo un espacio donde las políticas de género y de juventud se entrelazan con los planes de creación de oportunidades y empleo.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

Este trabajo considera dos colectivos de jóvenes cuyas prácticas y contenidos simbólicos se asimilan a las reivindicaciones de los denominados nuevos movimientos sociales. Se trata de dos grupos diferentes, ambos liderados por mujeres jóvenes, que proponen formas novedosas de participación en el espacio público. Mediante actividades de agricultura urbana proclaman una serie de derechos que tienen que ver con la soberanía alimentaria, el acceso equitativo a la tierra, la utilización de técnicas ecológicas de producción agrícola y el derecho a obtener una alimentación adecuada.

Desde un enfoque de derechos, la juventud es considerada como un actor estratégico para el desarrollo. Esta perspectiva “destaca a la juventud como actor protagonista en la renovación permanente de las sociedades, particularmente en el contexto de la reestructuración socioeconómica y la globalización” (Krauskopf; 2000). En las políticas y programas de juventud, “la aplicación de los paradigmas de actor estratégico del desarrollo y ciudadanía, llevan a considerar como ejes estratégicos su visibilización positiva y la participación protagónica” (ibidem).

Este estudio abarca procesos de construcción de ciudadanía donde se conjuga liderazgo femenino con participación juvenil, un espacio de incidencia de la juventud en lo público y lo político. La participación social “constituye una dimensión clave de la inclusión de los jóvenes en la sociedad, pues a través suyo los jóvenes expresan tanto sus posibilidades como sus deseos en la construcción de un futuro compartido” (Hopenhayn; 2004:11).

El objetivo general del presente estudio es contribuir al conocimiento sobre la participación juvenil dentro de los nuevos movimientos sociales, en especial de la agricultura urbana. Los objetivos específicos son:

- Visibilizar la experiencia de dos colectivos de jóvenes que desarrollaron actividades de agricultura urbana en Montevideo.
- Conocer el conjunto de prácticas, propuestas, reivindicaciones, valoraciones y percepciones del mundo que presentan los grupos.

- Estudiar la participación de las mujeres en actividades de agricultura urbana e investigar la posible existencia de liderazgos femeninos.
- Aportar elementos para la instrumentación de políticas públicas orientadas a la promoción de la agricultura urbana como mecanismo integrador entre los jóvenes en la comunidad.

MARCO TEÓRICO

La juventud es una construcción socio-histórica definida según los parámetros culturales, sociales, políticos y económicos de cada sociedad (Balardini, 2000 en PNJ 2010:19). El Plan Nacional de Juventudes (2011/2015) considera a las y los jóvenes en tanto ciudadanos, y como actores clave en el proceso de desarrollo (PNJ; 2011). La juventud es el campo principal donde se libran los conflictos culturales de la sociedad (Faletto s/f en Rodríguez; 1985:204), y representa una categoría de sujetos “portadores del cambio [...], un grupo etario con funciones sociales y patrones culturales específicos” (Hopenhayn; 2004:3).

Los grupos de jóvenes considerados forman parte de los denominados nuevos movimientos sociales, un “conjunto de redes de interacción informales establecidas por una pluralidad de individuos [...] involucrados en torno a conflictos culturales o políticos, sobre la base de identidades colectivas compartidas” (Sánchez; 2006:42). Una de las características principales de estos movimientos es que ubican su acción colectiva en el ámbito cultural, y presentan significados alternativos a los códigos simbólicos dominantes. Sus prácticas y reivindicaciones tienden a “cumplir la función de signos que tornan visible la existencia de problemas en ciertas áreas de la sociedad, [cuestionando] los códigos simbólicos dominantes, introduciendo nuevos significados sociales” (Sánchez; 2006:47). Los movimientos sociales juveniles son el ámbito por excelencia donde se dan estas interacciones, ya que la dimensión simbólica juega un papel fundamental que los diferencia de otros movimientos sociales (Rodríguez; 1985).

Los nuevos movimientos sociales surgen como oposición a la dominación autoritaria y la explotación del medio ambiente, e incorporan la perspectiva dialéctica de superación de la desigualdad y la perspectiva dialógica “que hace complementarias las diferencias (de los elementos del ecosistema, de los géneros, de la edad, de las culturas)” (Alguacil; 2008). Si bien no pueden ser explicados por una teoría unitaria, éstos incluyen movimientos en torno a la ecología, los derechos humanos y la situación de las mujeres (De Sousa Santos; 2001).

Tradicionalmente, la relevancia de las mujeres se vio relegada al ámbito privado-doméstico, quedando excluidas del espacio público y político (Filgueira 1991 en Luna 1992:261). En este sentido, la novedad más grande de los nuevos movimientos sociales es que identifican “nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción [...], como son la guerra, la polución, el machismo, el racismo o

el productivismo; y [abogan] por un nuevo paradigma social, menos basado en la riqueza y en el bienestar material que en la cultura y en la calidad de vida” (De Sousa Santos 2001:178). En el marco de estos movimientos, se observa que el género cobra relevancia al posicionarse en el ámbito público.

METODOLOGÍA

Para este trabajo se ha adoptado un abordaje cualitativo basado en entrevistas individuales a las líderes femeninas, y a la observación-participante en reuniones de organización y jornadas de trabajo de dos grupos de agricultura urbana: los jóvenes del Sembrando Participación y los Articultores. Con el primero de los grupos, la observación se realizó entre marzo y mayo de 2011, y consistió en la asistencia a una reunión organizativa junto a los estudiantes y una jornada de trabajo junto a vecinos del barrio Sayago. Con respecto al grupo de Articultores, la observación se realizó en tres reuniones en el período junio-setiembre de 2011.

Siguiendo la propuesta de Latour (2005), se efectuó un rastreo de asociaciones; esta estrategia metodológica consiste en identificar y caracterizar los formadores del grupo, analizar qué compone su conjunto de prácticas, sus propuestas y reivindicaciones, sus valoraciones y las percepciones compartidas del mundo, dejando lugar para que el grupo se defina a sí mismo. Castells (1999 en Sánchez 2006:43) señala que para comprender los movimientos sociales éstos deben ser estudiados en sus propios términos: sus prácticas políticas, y en especial sus prácticas discursivas, son su autodefinición.

Pait (2008:25) considera que para incorporar de manera efectiva la perspectiva de género en los estudios de agricultura urbana, se debe “reconocer y valorizar el papel fundamental de la mujer como protagonista de acciones de seguridad alimentaria y agricultura urbana, [indagando en] su capacidad de intervenir en la toma de decisiones sobre estos temas en los espacios comunitarios, públicos y políticos”. La selección de las entrevistadas responde a estos criterios. En este sentido, se trata de un enfoque que sostiene que el conocimiento es situado desde un punto de vista, y subraya la construcción de una perspectiva “a partir de las experiencias de mujeres y por la experiencia de las mujeres” (Bach 2010:75).

Las dos mujeres entrevistadas son formadoras activas de los grupos; actúan como coordinadoras, referentes y voceras, sin querer catalogarse ni ser encasilladas en ningún rol específico. La entrevistada 1 es una estudiante de Agronomía de 23 años, con formación en agricultura orgánica y varios años de trabajo en actividades comunitarias. Actualmente es Orientadora en el Programa Huertas en las Escuelas (Facultad de Agronomía-Udelar). Fue una de las impulsoras y participó de todas las actividades de la actividad de Extensión Sembrando Participación. La entrevistada 2 es la impulsora del movimiento Articultores Montevideo, su interés por la producción de alimentos proviene de una costumbre familiar. Durante el año 2011

coordinó varios encuentros y dio a conocer la iniciativa en distintos medios de comunicación.

LA AGRICULTURA URBANA AL RESCATE DE LAS CIUDADES

El interés de la Organización de las Naciones Unidas por la agricultura urbana comenzó a crecer a comienzos de 1980, cuando se evidenció su capacidad para mejorar las condiciones de vida de las personas. La disponibilidad de vegetales frescos y otros alimentos, junto con un aumento de las oportunidades de ingresos, significa para los sectores más empobrecidos de las zonas urbanas una mejora general de la salud y del medio ambiente, y quizás la oportunidad de salir del círculo de la pobreza. Mougeot (2006:xiv) agrega que “la agricultura urbana no es el remanente efímero de una cultura rural, ni tampoco es un síntoma indeseable de algún retraso del desarrollo urbano. Por más paradójico que sea, la AU está mucho más avanzada en la agenda política de los países del Norte que en los del Sur, aunque en el Norte su práctica sea comparativamente menos determinante para el bienestar de los habitantes de la ciudad”.

Existen diversas definiciones de agricultura urbana de acuerdo a los múltiples contextos socioculturales en los que se practica. Santandreu et al. (2000 en Schiavo 2008:12) la caracteriza como aquella actividad agrícola “que se desarrolla en forma independiente de su situación legal, dentro y alrededor de la ciudad, en espacios públicos o privados y por iniciativa individual o colectiva de los ciudadanos y/o facilitada por organizaciones públicas o privadas, con destino al autoconsumo, la comercialización, la mejora del entorno ambiental y urbano, y la promoción y educación; que cultiva, procesa y distribuye una diversidad de productos alimenticios y no alimenticios, reutiliza recursos humanos y materiales que se encuentran en el entorno urbano, y difunde una diversidad de conocimientos y prácticas”.

Una de las modalidades para el desarrollo de la agricultura urbana es mediante el apoyo de organizaciones internacionales que prestan asesoramiento a los gobiernos locales (Mougeot 2006; IPES 2011). El fomento de la actividad también puede provenir de políticas públicas estatales o municipales, como el caso del programa ProHuertas que involucra a 3,3 millones de personas en Argentina (PAA-INTA-MDS 2011; Hernández 2009). Por último, ante la ausencia de las variantes precedentes, pueden surgir por el impulso de organizaciones comunitarias en respuesta a situaciones de emergencia social (Schiavo 2008; Bellenda 2006), o bien por un cúmulo de motivaciones diversas. Dentro de esta última modalidad se cuentan los intentos de nuevos movimientos sociales como los Community Gardens (Estados Unidos), el Movimiento Slow, las Huertas Okupas (Barcelona), o las Redes de Huerta (Madrid).

COLECTIVOS JUVENILES AL RESCATE DE LA AGRICULTURA URBANA

En Uruguay, la agricultura urbana tiene sus orígenes en las prácticas traídas por inmigrantes europeos, en especial italianos. Luego de la década de 1970, “nuevos

patrones de consumo y la incorporación de la mujer al mercado laboral, entre otras causas, provocaron el abandono relativo de esta práctica" (Bellenda et al. 2006:7). El resurgimiento del agricultor urbano o "huertero" se da en la crisis de los 2000, "que abraza la actividad como respuesta dignificante ante la falta de trabajo y hace de la misma una estrategia de supervivencia para mejorar la dieta familiar" (Schiavo 2009:23).

Fue en esta época que desde la Universidad se diseñó el "Programa de Producción de Alimentos y Organización Comunitaria" (PPAOC), con el propósito de contribuir, a través de la agricultura urbana, "a mitigar la falta de alimentos y procesar la organización y el mejoramiento de la calidad de vida" de los sectores más desfavorecidos de la población. Estas estrategias de intervención, "enfataron esfuerzos hacia el fortalecimiento y/o la creación de redes sociales y vínculos comunitarios en las diferentes zonas, lo que contribuyó a promover en los actores productivos la creación y/o fortalecimiento de capital social, autoestima, solidaridad, dignificación y empoderamiento" (Schiavo; 2009:11-12). En el año 2010, un grupo de 16 estudiantes (7 varones y 9 mujeres para el Proyecto Montevideo), de entre 20 y 25 años de la Facultad de Agronomía de la Universidad de la República, impulsaron el proyecto de Extensión Sembrando Participación, que retomaba con fuerza los antecedentes del programa PPAOC en cuanto a objetivos y modalidad de intervención. Al grupo inicial se sumaron estudiantes de otras carreras y vecinos de todas las edades, comprendidas entre 18 y 60 años. La actividad funcionó entre el año 2010 y abril de 2011, y se realizaron tareas en siete huertas barriales; en total involucró alrededor de 80 personas, varones y mujeres, sin diferencias remarcables en cuanto a la participación por género.

Los nuevos movimientos sociales suelen originarse en redes informales que los actores establecen en su vida diaria, y "en esas redes, los actores ensayan y ponen en práctica significados alternativos a los que les ofrece el discurso dominante". Sus propuestas actúan, principalmente, "en un terreno simbólico, mediante la subversión y perturbación de los códigos dominantes sobre los que se fundan las relaciones sociales" (Melucci 1994 en Sánchez; 2006:47). En este sentido, la propuesta del grupo Sembrando Participación apuntaba a "rescatar la cultura en torno a la producción de alimentos mediante prácticas agroecológicas y comunitarias que aseguren la soberanía alimentaria". Para entender sus prácticas y sus reivindicaciones, se ha de explicar a qué refieren estas conceptualizaciones.

La agroecología forma parte de una corriente de pensamiento basada en la adopción de políticas económicas, sociales, agrícolas y ambientales que forman parte del desarrollo sostenible (Altieri; 1994 en Chiappe 2009). Más que una disciplina particular, la agroecología es la conjunción de varias disciplinas diferentes. Toma en sus fundamentos éticos y filosóficos el pensamiento ecologista y la ética ambiental (González Molina; 1999 en Chiappe 2009). Como un nuevo enfoque, la agroecología reemplaza la concepción puramente técnica por una que incorpora la relación entre la agricultura, el ambiente global y las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales (Sarandón; 2002 en Chiappe 2009). La agroecología "incorpora a

la agricultura ecológica pero va más allá, integrando aspectos sociales como formas de comercialización justas para consumidores y productores, y aspectos ecológicos como el manejo de la biodiversidad" (López y Llorente; 2010).

El concepto de soberanía alimentaria es retomado del movimiento internacional campesino Vía Campesina (2003), que contiene un conjunto de propuestas entre las que se cuenta "reconocer a la alimentación adecuada como un derecho básico fundamental para todos los pueblos y todos sus habitantes" y "asegurar la permanencia y el acceso a los recursos naturales y su distribución equitativa". Además de el derecho a la alimentación y la justa distribución de los recursos, "el esquema de pensamiento sobre el concepto de soberanía alimentaria pone su acento en la autonomía local, los mercados locales y la acción comunitaria" (Schiavo; 2009:15).

Uno de los objetivos de la propuesta del grupo Sembrando Participación consistió en convocar actores sociales con intereses comunes por lo rural y la agricultura orgánica. Además de las prácticas propiamente agrícolas (armado de canteros, desmalezamiento, siembra de plantines), las jornadas de trabajo se presentaban como instancias de reflexión, en las que se debatía sobre los efectos de los transgénicos, la forestación, la ganadería en Uruguay, la contaminación ambiental, los diferentes modelos de desarrollo que se presentan en la actualidad. Algunos de los participantes se acercaban como una forma de apuntar a la soberanía alimentaria, pero "otros lo tomaban como una acción por el medio ambiente, por la alimentación saludable, y también el rescatar ciertos valores contra-hegemónicos" (Entrevistada 1). Es que existe la percepción generalizada de que hoy prima todo lo que es rápido, lo que viene hecho, prefabricado, industrializado. Desde esta perspectiva, el modelo imperante deja poco margen para la acción comunitaria, en el sentido de verse posicionados en una situación de permanente consumo para satisfacer las necesidades, con escasas posibilidades de llevar adelante estrategias propias de producción alimenticia y energética. Alguacil (2007) lo evidencia cuando afirma que "el sentido de la vida construido e impuesto desde arriba, en el actual paradigma mercantilista, motiva el acceso a la felicidad a través del consumo y, al hacerlo así, sujeta a los sujetos en una posición, en una categoría excluyente; aísla a los individuos, los deshumaniza distorsionando la propia felicidad".

De manera que la motivación de los participantes proviene "del trabajo comunitario, el ayudar a los demás, el espacio de formarse, confraternizar, conocerse, intercambiar con las diferentes personas, juntarse individuos de diferentes ámbitos a trabajar y compartir el trabajo y una comida" (Entrevistada 1). Esto genera en los participantes un sentimiento de unión, la sensación de estar en un proyecto común con objetivos colectivos, la solidaridad de "ver que estamos apuntando todos para lo mismo y que estamos dispuestos a dar de nosotros por los demás" (idem). En las jornadas "se conforma un ambiente diferente" donde prima "un tipo de intercambio que no pasa por lo monetario" (idem).

Este sentimiento de confraternidad constituye uno de los elementos clave de los movimientos sociales. La construcción de la identidad se realiza mediante un con-

junto de atributos culturales que los sujetos priorizan en el transcurso de su experiencia y su acción (Sánchez 2006:42). Krauskopf (2000), en su caracterización del nuevo y viejo paradigma en los movimientos sociales, sostiene que “en el viejo paradigma, las identidades colectivas están en función de códigos socioeconómicos e ideológico-políticos (estudiantes, jóvenes urbano populares, socialistas, etc.). En el nuevo paradigma, las identidades son construidas en relación a espacios de acción y mundos de vida como [...] preferencia sexual, sobrevivencia de la humanidad (medio ambiente) y [...] derechos de las mujeres, democráticos, etc.”

Los movimientos sociales se caracterizan por tres principios: en primer lugar, su identidad, la fuente de sentido de sus acciones. En segundo lugar, el adversario, el principal contradictor del movimiento. Finalmente, el objetivo social, que se refiere “a la visión que tiene el movimiento del orden social o estructura socio-política que desearía construir en un horizonte histórico de su acción colectiva” (Castells 1999 en Sánchez 2006:43). Como veremos, ambos presentan una serie de objetivos sociales comunes, y un conjunto de propuestas, reivindicaciones y valoraciones que confluyen en una nueva ética sobre la relación del hombre con la naturaleza (Alguacil 2007).

Por otro lado, los Articuladores toman el concepto que da origen a un movimiento surgido en Buenos Aires en el año 2009 con la idea de armar pequeñas huertas dentro de la ciudad en plazas y terrenos en desuso. El movimiento ha recibido un importante apoyo de instituciones públicas y privadas. Es promovido por la Secretaría de Cultura de la Nación, la Central de Movimientos Populares, el Centro Cultural de España en Buenos Aires y ProHuerta, el Programa alimentario nacional de huertas que depende del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina.

Siguiendo esta idea, en marzo de 2011 la entrevistada 2 inició un grupo en Facebook denominado Articuladores Montevideo, en el que presentaba la propuesta a nivel local. Consistía en “realizar trabajos públicos de huerta urbana, acondicionar espacios baldíos y degradados, fomentar el cultivo en los hogares, promover la alimentación sana, generar un impacto visual que haga la ciudad más atractiva”. Concretamente, se propuso “plantar semillas en los descampados para recuperar espacios baldíos y degradados, combinando la agricultura con el arte”, para contribuir a la integración social, dar alimento (“de repente un baldío ofrece maíz o porotos”) e intervenir la ecología (“sembrar para dar verde ante tanto gris cemento”).

Una de las características más sobresalientes de los nuevos movimientos sociales es que “cambian su terreno de acción del terreno propiamente político al terreno cultural” (Melucci 1994 en Sánchez, 2006:47); sus actividades buscan cambiar la mentalidad y el comportamiento de los individuos. Como señala Touraine (en Sánchez 2006), los nuevos movimientos sociales no apuntan directamente al sistema político, sino que más bien intentan constituir una identidad que les permita actuar sobre sí mismos y sobre la sociedad.

Para la primera acción colectiva, fabricaron “bombas de semillas”; éstas consisten en semillas de diversos vegetales, recubiertas por una mezcla de barro y arcilla, para ser luego depositadas sobre espacios de suelo fértil de modo de poder desarrollarse.

De esta manera se fue conformando un núcleo de participantes de entre 24 y 35 años de edad, con distribución equitativa por género, definido por la entrevistada 2 como “un grupo de amigos que nos unimos en la “acción verde”, y lo que buscamos es reverdecer espacios que están con poco uso (públicos o tal vez privados, siempre con el consentimiento de su dueño), la integración social, el contacto con la tierra, con los ciclos del proceso de desarrollo de un alimento”.

Aquí se evidencia nuevamente el elemento distintivo de los movimientos juveniles, que hace referencia a dimensiones simbólicas: sistemas de normas, de conocimiento, y valores que fundamentan las instituciones (Faletto s/f en Rodríguez; 1985:200). Es que “todo movimiento social alcanza su constitución por referencia a dimensiones simbólicas, pero en los movimientos y conductas juveniles, las dimensiones simbólicas juegan un papel fundamental” (ibídem; 204).

El movimiento integró un conjunto de jóvenes que experimentan técnicas diversas como el reciclaje, el compostaje, la alimentación saludable y la permacultura. Por ejemplo, una integrante fabrica ecoladrillos, botellas rellenas con residuos plásticos (bolsas de leche, sallets, nailon), que son compactados hasta llenar el recipiente. Éstos pueden ser usados para la construcción, y “es inimaginable la cantidad de residuos no-biodegradables que se pueden compactar” (Entrevistada 1). Otra de las técnicas, el compostaje consiste en la transformación de residuos orgánicos en abono, generando tierra fértil para las plantas. La alimentación crudívora subraya la importancia del consumo de brotes y germinados y promueve dietas probióticas basadas en la no-cocción de los alimentos.

Como afirma (Krauskopf; 2000), este nuevo paradigma “se plantea una ética global en cuanto a las relaciones con la naturaleza, la relación entre los géneros, la relación con el cuerpo, las relaciones entre los individuos, la importancia de la subjetividad, la tolerancia y la solidaridad”. Los Articuladores proponen una nueva forma de relacionarse con el entorno basada en la permacultura, una serie de técnicas destinadas a crear sistemas agrícolas estables. Esta disciplina nace en respuesta a los métodos agroindustriales surgidos luego de la Segunda Guerra Mundial, considerados destructivos de los suelos y de la biodiversidad. Los ejes centrales de la permacultura son la producción de alimentos, el abastecimiento de energía, el diseño del paisaje y la organización de infraestructuras sociales. Integra energías renovables y la implementación de ciclos de materiales en el sentido de un uso sostenible de los recursos a nivel ecológico, económico y social.

Alguacil (2007) sostiene que está emergiendo una nueva ética, “que se rearma a través de renovados valores morales frente al pensamiento técnico, científico, mercantilizado”, en la cual “el sujeto tiene conciencia de sí en la medida que forma parte activa de la naturaleza y de la sociedad”. La entrevistada 2 lo traduce en sus

palabras cuando afirma que hay una mayor sensibilización “hacia lo que es volver a cultivar los alimentos, hacia conectarse con cuidar de vida, de ver todo ese ciclo... mas hoy en día que estamos rodeados de alimentos llenos de químicos, conservantes y colorantes, y además que es todo tan caro”.

LIDERAZGOS FEMENINOS

La construcción de las identidades de género “es un proceso subjetivo que supone la adopción de características histórica, social y culturalmente atribuidas a varones y a mujeres, a partir de las diferencias biológicas” (Pait; 2008:16). Amorós (1990:13) identifica las traducción de las identidades de género en el ámbito público y privado, a los que distingue como dos esferas disimétricamente valoradas, donde “lo valorado socialmente está en el espacio público y se lo adjudican los varones, y lo no valorado está en el espacio privado y ese espacio se nos adjudica a las mujeres”.

Hay un conjunto de factores que contribuyen a frenar la entrada de las mujeres en el espacio público y la participación política, entre los que se cuentan “la educación en determinados valores de sumisión, en el anti-liderazgo, la menor experiencia política, la necesidad de luchar en un mundo masculino en el que la mujer es vista como extraña” (Uriarte 1997 en Soto 2002:4). Sin embargo, en la mayor parte de las ciudades, la agricultura urbana tiene a las mujeres como sus principales protagonistas (Dubbeling y Santandreu 2002; Mougeot 2006).

En esta investigación, ambas entrevistadas coincidieron en afirmar que la participación de las mujeres en las actividades de agricultura urbana se dio de forma equitativa. Ninguna de las dos líderes femeninas sintió discriminación de género al momento de hacer frente a las tareas. La entrevistada 1 apunta que “tampoco en la distribución del trabajo, nos alternábamos incluso para carpir, para plantar, cada uno hacía lo que sentía, lo que le sentaba más cómodo, pero no había división por hombre-mujer, por lo menos no explícito, no sentí discriminación de género, no de roles ni nada de eso”. Para la entrevistada 2, se trabajó “a la par”: “no es que fuera la directora ni me interesa serlo. Nunca sentí un impedimento o trato diferenciado por ser mujer joven al frente de la actividad”. Otro elemento en común entre ambos liderazgos es la cautela al ser consideradas como dirigentes, o a ser situadas en una posición jerárquica con respecto al colectivo.

Pese a esta cautela por parte de las entrevistadas, como se afirma en la literatura citada sobre el tema y tal como se observa en los casos estudiados, la agricultura urbana es una actividad donde las mujeres se sitúan en espacios de decisión dentro de la esfera pública, promoviendo procesos equitativos, de participación proporcional, con débiles jerarquías, y búsqueda del consenso y la horizontalidad. Los movimientos juveniles considerados no acusan diferencias significativas por género, edad, formación o nivel socioeconómico en la división del trabajo o en los procesos de toma de decisión. Es posible que como sugiere Soto (2002:4) “los nuevos estilos

de liderazgo, en tanto son adaptaciones a la presencia de los excluidos, también flexibilizan los espacios para permitir una aún mayor inclusión”.

CONCLUSIONES

La visibilización positiva y la participación protagónica de las juventudes, como sujetos portadores de cambio, cobra relevancia dentro del enfoque de la juventud ciudadana (Krauskopf 2000). Las identidades colectivas y los objetivos sociales de movimientos estudiados interpelan al modelo de desarrollo (Castells 1999 en Sánchez 2006), cuestionando (por ejemplo) los métodos agroindustriales de producción agrícola y su impacto a nivel social.

Los colectivos juveniles estudiados basan sus experiencias en “corrientes de pensamiento” (como la agroecología) y en un “conjunto de técnicas” (como la permacultura), al tiempo que reivindican el derecho a la adecuada alimentación y al uso sostenido de los recursos. El primero de los abordajes plantea la organización colectiva en huertas comunitarias para la autoproducción de alimentos, y el objetivo social es una distribución más equitativa de la tierra entre los ciudadanos. El segundo enfoque propone un diseño del paisaje urbano capaz de crear sistemas agrícolas energéticamente productivos, siendo el objetivo social el decrecimiento, es decir, la transición hacia economías de escalas reducidas.

Mediante la agricultura urbana, estos grupos ensayan significados alternativos a los códigos simbólicos dominantes, planteando un modelo menos centrado en la riqueza y el bienestar, que en la cultura y la calidad de vida (De Sousa Santos 2001). Así es que, en cierto punto, la discusión evidencia un conflicto cultural sobre el uso de los recursos (Rodríguez 1985; Sánchez 2006), debido a que la mercantilización de la naturaleza y la conservación de la biodiversidad constituyen significados sociales antagónicos, en que la primera responde al mandato del “crecimiento económico” y la segunda reclama “una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza”.

Al mismo tiempo, en los colectivos considerados, se pudo corroborar que la participación femenina en las actividades de agricultura urbana compone un espacio de revalorización de las mujeres en el ámbito público, donde encuentra reconocimiento y la posibilidad de liderar procesos de participación más horizontales e inclusivos. El papel de ambas entrevistadas dentro de sus respectivas organizaciones suele operar de nexo para la coordinación de actividades, y se han constituido en referentes de los grupos por su compromiso con el proyecto. Finalmente, cabe señalar que la agricultura urbana se está posicionando como una estrategia de creciente importancia en los planes locales y nacionales de reducción de la pobreza, creación de empleo, manejo de residuos y mejoramiento del medio ambiente (Mougeot 2006; IPES 2011). La AU tiene el potencial de contribuir a un ambiente más sano mediante el reciclaje y la reutilización de algunos de los residuos orgánicos de la ciudad, desalentando prácticas no reguladas como la descarga de residuos en vertederos y la construcción en tierras inapropiadas. Encontrar una forma segura y

económica de reciclar una parte o todos los residuos municipales y agroindustriales contiene la promesa de una “triple ganancia”: limpiar el medio ambiente urbano, reducir la amenaza a la salud e incrementar la producción agrícola reemplazando los nutrientes del suelo (Mougeot 2006). Esto se puede lograr mediante el estímulo del sector, potenciando los emprendimientos que ya están en marcha y propiciando las condiciones para la implementación de nuevos planes en este sentido. Hernández (2009) sostiene que “si se conjugan eficientemente en el espacio local elementos de gobierno y actores sociales activos”, la agricultura urbana se puede configurar como “una herramienta de construcción participativa de lo público” con el potencial de constituir “un modelo de desarrollo económico, social y ambientalmente sustentable para la ciudad”.

Bibliografía

- AMORÓS, C. (1990). *Mujer. Participación, cultura política y estado*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- ALGUACIL, J. [en línea] Nuevos movimientos sociales: nuevas perspectivas, nuevas experiencias, nuevos desafíos. En *Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana. Año 5 N°017. 2007. [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=30501713>
- BACH, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Editorial Biblio.
- BELLENDÁ, B. et. al. [en línea] Productos orgánicos de huertas urbanas: investigación-acción participativa en Montevideo. LEISA, 2006 [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en http://www.agriculturesnetwork.org/magazines/latin-america/3-investigacion-participativa-y-desarrollo/productos-organicos-de-huertas-urbanas/at_download/article_pdf
- CHIAPPE, M. et. al. (2009) *Hacia la construcción de alternativas sustentables para la agricultura urbana*. Facultad de Agronomía, UDELAR.
- DE SOUSA SANTOS, B. [en línea] Los nuevos movimientos sociales. Observatorio Social de América Latina, 2001 [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal5/debates.pdf>
- DOMINGUEZ, M. “Los movimientos sociales y la acción juvenil: apuntes para un debate”, en Ponencia para la Mesa Redonda “Protestas, Acción Colectiva y Movimientos Sociales”. Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Porto Alegre, 2005.
- DUBBELING, M. y SANTADREU, A. [en línea] *Agricultura Urbana: una oportunidad para la equidad entre mujeres y hombres*. IPES, 2002 [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en <http://web.idrc.ca/uploads/user-S/10692683271SP7.pdf>
- RODRIGUEZ, E. (1985) “La juventud como movimiento social. Elementos para el estudio del caso uruguayo”, en *Movimientos sociales en el Uruguay de hoy*, de C. Filgueira (comp.). CLACSO, Montevideo.
- HERNÁNDEZ, C. [en línea] *El programa de Agricultura Urbana en Rosario, Argentina. Las prácticas de innovación como espacios de concertación pública*. Argentina, 2009 [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-440.html>
- HOPENHAYN, M. [en línea] “Participación juvenil y política pública: un modelo para armar”, en I Congresso da Associação Latino Americana de População, ALAP (CEPAL). Minas Gerais, setiembre de 2004 [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_alap/PDF/alap2004_409.pdf
- IPES (FAO) [en línea] *Memorias Agricultura Urbana. Experiencias de Agricultura Urbana y Periurbana en América Latina y el Caribe*. Chile, 2011 [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en <http://faorlc.cgnet.com/es/agricultura/aup/pdf/memoaup.pdf>
- KRAUSKOPF, D. [en línea] “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”, en *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, de S. Balardini (comp) CLACSO, Buenos Aires, 2000 [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf>
- LATOUR, B. (2005) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- LÓPEZ, D. y LLORENTE, M. *La agroecología: hacia un nuevo modelo agrario*. Ecologistas en Acción, Madrid, 2010.
- LUNA, L. *Movimientos de mujeres, Estado y participación política en América Latina. Una propuesta de análisis histórico*. Barcelona, 1992.
- MOUGEOT, L. [en línea] *Cultivando mejores ciudades. Agricultura urbana para el desarrollo sostenible*. IDRC (International Development Research Centre), Ottawa, 2006. [consulta: 30 marzo 2012] Disponible en <http://web.idrc.ca/openebooks/228-7/>
- PAIT, S. [en línea] *Equidad de género en la agricultura urbana en ciudades de América Latina y el Caribe*. IPES (Promoción del desarrollo sostenible) Lima, 2008 [consulta 30 marzo 2012] Disponible en <http://ipes.org/images/agriculturaUrbana/documents/publicaciones/cuaderno3.pdf>
- PAA (Programa de Autoproducción de Alimentos) [en línea] INTA - MDS. Argentina, 2011 [consulta 30 marzo 2012] Disponible en <http://prohuerta.inta.gov.ar/institucional/quienes-somos/>
- PNJ (2010) *Programa Nacional de Juventudes 2011-2015*. Comisión de Juventud. Consejo Nacional de Políticas Sociales. MIDES.
- Sánchez, O. [en línea] *Nuevas formas de resistencia civil de lo privado a lo público. Ruta Pacífica de las Mujeres Colombianas*. Bogotá, 2006. [consulta 30 marzo 2012] Disponible en <http://www.rutapacific.org.co/nuevas%20formas.pdf>
- Schiavo, C. *Empoderamiento y acción colectiva en producciones agroalimentarias con identidad territorial*. 2008.
- Soto, L. “Liderazgos políticos con perspectiva de género”, en *La Mujeres y la Política. Un Liderazgo desde las Mujeres. Estilos de Liderazgo*. 2002.
- Vía Campesina [en línea] *¿Qué es la soberanía alimentaria? 2003* [consulta 30 marzo 2012] Disponible en <http://www.igualter.org/material/sobirania/recursos.htm>



CV resumido de los autores

Sofía Machado Ifran es estudiante avanzada de la Licenciatura en Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Estudiante de la Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Daniel Pena Vergara es estudiante avanzado de la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la licenciatura en Psicología en la Facultad de Psicología, ambas en la Universidad de la República de Uruguay.

Matías Pérez Volonterio es egresado de la licenciatura en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, en 2012. Ha cursado estudios en Educación Popular en la Multiversidad Franciscana de Latinoamérica. Se ha desempeñado principalmente en el área de infancia y defensa de derechos humanos de migrantes en Ciudad Juárez, frontera norte de México.

Capítulo 3

Entre el cielo y la tierra. El voluntariado de movimientos de jóvenes católicos en Montevideo

Sofía Machado, Daniel Pena y Matías Pérez

Síntesis

La investigación aquí presentada aborda el trabajo voluntario de movimientos de jóvenes católicos en Montevideo y la representación de esta acción a partir de las vivencias de sus propios implicados, así como ésta puede estar influenciada por cuestiones de género y generacionales. Como objetivo general nos propusimos comprender esta práctica para de este modo poder generar recursos para futuras políticas públicas que contemplen este sector y sean eficaces a nivel social, es decir, que sea productivo tanto para aquellos y aquellas que reciben esta ayuda como para los practicantes del voluntariado, puntualmente católico.

Las organizaciones estudiadas fueron: jesuitas, salesianos, maristas y dominicos. Sobre las cuatro se aplicó una metodología de análisis cualitativa, que comprendió entrevistas con el fin de entender la concepción más individual de este desempeño; y grupos de discusión, con el fin de desentrañar posibles discursos institucionales a la vez que variantes entre género y edad.

La investigación da cuenta de diversos aspectos de estas prácticas de voluntariado. Por ejemplo, se analiza la idea construida por parte de los voluntarios respecto las personas ayudadas; en este punto se destacaron cuestiones relacionadas con el vínculo entre las personas, aunque también temas más estructurales haciendo referencia a la escasez de oportunidades en determinados sectores sociales.

Otra de las cuestiones investigadas fue la concepción de cambio que manejan los participantes; así detectamos que ésta se basa para todos los involucrados en cambios mayormente de corte micro y/o asistencialistas, considerando imposible cualquier tipo transformación social profunda que ellos puedan generar.

Un tercer punto que destacamos es la relación entre el Estado y estas instituciones religiosas, acentuándose conceptos tales como laicidad y el entendido de este término (por los investigados) como un limitante a la hora de vincular Estado-religión y no como un punto de unión entre ambos. Una idea que surgió por parte de los entrevistados de forma reiterada refiere a la necesidad de difusión de las actividades que realizan, sin restringirla únicamente al ámbito religioso católico. Continuando, se pasa a valorar el momento del encuentro entre el voluntario y el ayudado, el cual problematiza una distancia social propia de ciertos esquemas de convivencia y por lo tanto genera una incomodidad con lo establecido que motiva a intentar un cambio social.

Desde un enfoque de género, notamos algunas diferencias entre varones y mujeres, por ejemplo: el número de mujeres participantes es significativamente mayor en tres de las cuatro organizaciones estudiadas; así mismo salieron a la luz ciertas explicaciones respecto a la desigual división de tareas que no problematizaban dicha desigualdad. Para finalizar, destacamos que en los grupos de discusión las mujeres solían referir al afecto y lo sensible con mucha más frecuencia que los varones, los cuales se centraron principalmente en ideas que se vinculan a lo socio-político y al cambio.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

El problema de investigación, será indagar en la construcción que hacen de su acción voluntaria los integrantes de movimientos católicos juveniles. Y al mismo tiempo cómo se ve esta representación influenciada por cuestiones de género y generacionales.

La pregunta que suscita esta investigación es: ¿Cuál es la concepción de acción voluntaria que los participantes de movimientos católicos construyen a través de las prácticas de voluntariado? Centrándonos en posibles cuestiones de género y etarias que atraviesen estas concepciones; para de esta manera obtener insumos utilizables en futuras políticas públicas en este ámbito.

Creemos que nuestra investigación puede arrojar luz sobre una temática bastante invisibilizada (tanto a nivel académico como gubernamental) y a su vez nueva (Bettoni y Cruz, 2001), focalizando el estudio de la población voluntaria joven articulada con perspectivas tradicionales como es la cristiano católica.

Ocupar este espacio vacío de conocimiento sistematizado con una investigación centrada en las prácticas y organizaciones de voluntariado, y cómo éstas son influidas por cuestiones de corte generacional y género; habilitaría a comprender las dinámicas de construcción, situada y contextualizada desde una posición dentro del espacio social, de estas representaciones mencionadas (Bourdieu, 1987 [1988]).

Por lo que entendemos que se torna imprescindible estudiar de forma focalizada y profunda estas conceptualizaciones del voluntariado con sus contradicciones

y dinámicas propias en relación al desenvolvimiento de sus prácticas, para lograr comprender una de las ramas principales de la participación juvenil, la religiosa, en cuatro congregaciones del país: jesuitas, salesianos, maristas, dominicos. Así como también la incidencia de esta forma de participación en la sociedad a través del voluntariado, bajo el supuesto de que la conceptualización de voluntariado que posean los estudiados determine el tipo y forma de prácticas realizadas.

Como objetivos específicos nos planteamos:

- Comprender el proceso por el cual se construye el concepto de voluntariado.
- Conocer cuáles son las prácticas de voluntariado desempeñadas en concreto por estos movimientos, para luego identificar la relación que hay entre las prácticas efectuadas y el discurso dado.
- Caracterizar la conceptualización que realizan los voluntarios/as del destinatario/a de sus acciones.
- Visualizar posibles desigualdades de género que atraviesen estas instituciones y/o prácticas.
- Analizar cómo son las diferencias en la conceptualización de la idea de voluntariado según edad y cómo se relacionan entre ellas.
- Encontrar potencialidades para la planificación de políticas sociales que incluyan el voluntariado de movimientos católicos como insumo.

MARCO TEÓRICO

Para los fines de este estudio entenderemos al voluntariado como “... una forma de participación de aquellas personas que viven su dimensión de ciudadanía en contacto real con situaciones de dolor, injusticia, sufrimiento o soledad, y, ante las cuales, se buscan respuestas colectivas a través de las organizaciones de solidaridad.” (Aranguren, 2002:6). A la juventud, la concebiremos desde el punto de vista etario entre 14 y 29 años- pero sin desconocer que esto es una normalización construida culturalmente y que por tanto opaca una heterogeneidad de formas y contenidos (Plan Nacional de Juventudes 2011-2015, 2011).

Conceptualizaremos a los movimientos católicos juveniles no solo como grupos religiosos sino también con ciertas características de movimientos sociales. Pues poseen cierta permanencia y organización, y trascienden la mera esfera espiritual, para ejercer acciones directas en la sociedad a través de sus tareas de voluntariado o servicio a la comunidad.

Moratalla (2001) concibe dos tipos ideales de voluntariado, que a nuestro entender son posibles de enmarcar dentro de la definición anterior del mismo, a la vez que la profundiza. Por un lado, uno de carácter ocasional, que no implica trascendencia en el proceso de construcción de la identidad de los sujetos y que no interpela la

realidad existente ni los mecanismos utilizados por las organizaciones de que las personas son parte, ni tampoco modos de vida, concepciones y valores de quienes llevan a cabo las acciones voluntarias. Por otro lado, otra concepción que considera que "... aunque estas experiencias [ocasionales] sean la parte central y nuclear del compromiso, éste, se conforma, refigura y configura mediante un *proyecto de vida*." (Moratalla, 2001:21). En este sentido, continuando en la misma línea, Aranguren (2002) subraya que este tipo de voluntariado, concebido como proyecto de vida, implica una construcción de la propia identidad que cuestiona y replantea lo cotidiano, tanto de la persona como de la realidad de la institución.

El alcance transformador de las organizaciones estudiadas puede estar signado por una característica generacional que hace pensar en la posibilidad de existencia de nuevas dinámicas institucionales y de servicio a la comunidad dentro de la Iglesia motivado desde los jóvenes: "un proyecto que se percibe como transformador de la sociedad atrae a una población joven, y otro de carácter más tradicional motiva a señoras de medios sociales acomodados." (Aguñin y Sapriza; 1997: 14).

Este trabajo estará mediado por una perspectiva de género en el entendido de que moldea todas las prácticas sociales y por tanto será relevante identificar las especificidades de nuestro objeto de estudio desde esta óptica. Nos atenemos a la definición de género hecha por Joan W. Scott: "un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y (...) una forma primaria de relaciones significantes de poder"(Scott; 1986 [1990: 44]).

La aplicación de un análisis con perspectiva de género en una institución como la Iglesia se reviste de características propias; porque -especialmente desde el discurso oficial hegemónico¹- las desigualdades de género en la Iglesia Católica son muy marcadas.

Sin embargo, dentro de la propia institución existen visiones que, en diferente medida, se separan de la predominante sacando a luz críticamente el papel que dicho discurso le otorga a la mujer. Por poner un ejemplo, el sacerdote Luis Pérez Aguirre afirma que "...las mujeres continúan silenciadas. Desde su inicio, y a lo largo del tiempo se ha recurrido a personajes masculinos bíblicos para demostrar el predominio y superioridad ante las mujeres..." (Pérez Aguirre; 1997: 126). Por más que los valores que predica la Iglesia se basan en la dignidad y la equidad, la posición de la mujer al interior de la institución no ha avanzado, pues se mantiene en el desempeño de un rol residual en el esquema organizativo eclesial; así como en el lugar dado en la cosmovisión del mundo, inferiores biológicamente a los varones, relegadas a los espacios privados de acción.

1 Nos basamos en que el discurso oficial al que hacemos referencia puede ser visualizado (entre otros recursos) en la carta a los obispos católicos sobre la colaboración de la mujer y el hombre en la Iglesia y el mundo; escrito por Joseph Ratzinger (Benedicto XVI), en ese entonces prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe (cargo de relevancia en la jerarquía de la Iglesia). Disponible en línea en : <http://encuentra.com/sin-categoria/ideologia-de-genero-en-el-magisterio-de-la-iglesia13094/>

Frente a esto consideramos fundamental vincular el concepto de equidad de género con la noción de derechos humanos a defender y respetar. Porque aunque hoy el discurso de la Iglesia integra este tipo de derechos, no por ello, la disciplina y la cultura de los derechos humanos se transforman en una necesidad para la institución (Pérez Aguirre, 1997).

METODOLOGÍA

Se eligieron cuatro congregaciones donde desarrollar los estudios bajo el criterio de que poseían movimientos juveniles organizados -que emprenden acciones voluntarias tal como aquí son entendidas- y conformados por un gran número de personas. Éstas son: jesuitas (movimiento Castores del colegio Seminario), salesianas (grupos del MJS del colegio Pío), maristas (Movimiento Juvenil del colegio Santa María) y dominicas (movimiento Antorcha del colegio Clara Jackson de Heber).

Contemplando los objetivos propuestos en ésta investigación para su efectiva concreción creímos pertinente utilizar un enfoque de carácter cualitativo. En base a todo lo hasta aquí dicho, podemos decir que, con esta investigación buscamos comprender, por un lado, el proceso de construcción y aplicación personal de quienes participan hacen sobre el concepto voluntariado. Fueron realizadas 16 entrevistas semi-estructuradas (siendo cuatro entrevistas por movimiento: un varón y una mujer mayor, y un varón y una mujer menor²) que también permitieron visualizar las formas organizativas de los movimientos estudiados. Apoyándonos en la postura de Oxman creemos que "...la entrevista sin duda es un importante modo de acceso a los muy diversos tipos de problemáticas que se encarnan en los actores concretos. Es decir, se trata de un género que hace posible el acercamiento al otro e inquirir de manera dirigida sobre una temática dada a la vez que constituye un testimonio encarnado subjetivamente." (Oxman; 1998: 11).

Pasando a estudiar, por otro lado, la construcción colectiva (y posibles contradicciones discursivas internas) de las representaciones sociales que atañen al voluntariado, consideramos pertinente la aplicación de una serie de grupos de discusión, uno de menores y otro de mayores por cada movimiento (exceptuando Maristas por razones de accesibilidad) con el objetivo de que se reflejaran posibles diferencias en materia de género y generacional. Esto se fundamenta en que en los grupos de discusión sale a la luz la articulación entre lo socialmente incorporado y la propia subjetividad de los actores, lo que a su vez es condicionado por el contexto de enunciación en referencia a los demás participantes (Canales y Peinado; 1999).

La elección de las personas se rigió por los principios de accesibilidad y heterogeneidad (Valles; 1997). Accesibilidad en tanto el acceso a ciertos jóvenes dependió de la disposición de quienes fueron contactados en los distintos movimientos así como la posibilidad de acceso. Heterogeneidad en tanto los movimientos por sí mismos

2 La línea de demarcación entre menores y mayores corresponde con la establecida en los movimientos, siendo ésta a su vez definida por la culminación del liceo.

pertenecen a distintos sectores sociales y al interior de los mismos se seleccionaron diversas personas provenientes de distintos contextos socio-económicos³.

Por último nos pareció interesante realizar un foro-encuentro de las distintas organizaciones donde se expuso y abrió un espacio de discusión sobre los hallazgos de la investigación, logrando así generar situaciones de construcción en conjunto de conocimiento sobre las problemáticas que acechan a los grupos, y posibles soluciones desde la interna de los movimientos o desde las eventuales políticas públicas que se demandan.

¿QUIÉNES? ¿CÓMO? Y ¿QUÉ?

Los movimientos participantes de la investigación realizan distintas prácticas de voluntariado; por un lado, Salesianos desempeñan diversas prácticas dentro las cuales estudiamos tres: los grupos asociativos donde se trabaja con jóvenes liceales de colegios de la congregación con el objetivo de transmitir un estilo de vida católico inspirado en Don Bosco, a través de actividades recreativas y momentos grupales enfocados en la Fe, así como a través de misiones de evangelización en distintos puntos del país; por otro lado, lo mismo es realizado en oratorio aunque con niños y adolescentes de distintos barrios periféricos, y se le suma que a quienes asisten se les ofrece merienda; finalmente, grupo de voluntariado misionero, que se dedica a acompañar los procesos personales de futuros misioneros internacionales y junto a esto llevan a cabo misiones anuales en el país.

En Castores con carisma Jesuita participan jóvenes de cuarto a sexto de liceo, realizándose en el primer año servicios de construcción, el segundo de recreación con niños y en el último de acompañamiento a través de actividades como ollas populares o visitas a asilos de ancianos.

Antorcha, por otro lado, formado por jóvenes de entre dieciséis y veinticinco años no tiene actividades pre-establecidas, sino que son definidas según el interés y posibilidades de cada grupo así como las oportunidades que surjan en el movimiento; entre dichas actividades se destaca trabajo con niños, de construcción y reparto de comida a personas en situación de calle, entre otros.

Por último, en Maristas tampoco existen servicios pre-establecidos pero se busca cumplir un proceso que comience en quinto de liceo con actividades enfocadas en cuestiones materiales (construcciones, acondicionamiento, etc.), hasta alcanzar el último servicio ya como exalumno centrado en el vínculo con las personas desde lo espiritual; a diferencia de los otros movimientos se dedican todo el año a preparar un servicio que se concreta a fin de año.

³ Bajo el supuesto de que la cuota mensual de los colegios (muy variable entre unos y otros) corresponde con ciertas capacidades de consumo afines a cierto contexto socio-económico.

Todos los movimientos aparte de las actividades de acción voluntaria directa hacia los sectores vulnerables de la sociedad, realizan un trabajo paralelo de animación y acompañamiento de los jóvenes que hacen voluntariado (de ahora en más referenciados como los pares).

Respecto a la conformación de los movimientos se desataca una marcada predominancia de mujeres exceptuando a Antorcha, donde el número de participantes varones y mujeres es equitativo. Algunos de los entrevistados explican las causas de esta situación en que las mujeres están más abiertas a la trascendencia y religión; creemos que esta explicación podría estar atravesada por condicionantes de género, vinculadas con ciertos prejuicios que afirman tal relación de mayor apertura de la mujer con la espiritualidad (Perez Aguirre, 1997).

¿INTERCAMBIO O IMPOSICIÓN? DOS MANERAS DE IR AL ENCUENTRO DEL OTRO Y DE DIOS

Para todos los movimientos el otro con quien se trabaja es reconocido por sus carencias, que pueden abarcar tanto cuestiones materiales como sociales, culturales, psicológicas y/o espirituales. En la caracterización que hacen los participantes de los movimientos de los beneficiarios de sus acciones se destaca la humildad, su actitud agradecida, la sencillez, la calidez, cercanía, solidaridad y confianza; características que como después veremos impactan en la visión que tienen los voluntarios de ese otro.

La investigación sacó a la luz que los integrantes de los movimientos reconocen la desigualdad de oportunidades que sufre la gente con quienes ellos trabajan. Esto moviliza distintas perspectivas que delinear formas de trabajo específicas de cada movimiento; por un lado Maristas y Antorcha al reconocer la necesidad del otro ven la propia posibilidad de, entendiendo al otro como un igual, "son personas igual que yo, que capaz que por el lugar en que nacieron o por las circunstancias de la vida o por mil motivos, están en una posición que necesitan una mano como yo la puedo necesitar con cualquier otra cosa" (Voluntaria mayor de Antorcha en entrevista).

Para Castores la falta de oportunidades es vista como un disparador para una acción de asistencia inmediata que abre la puerta para el encuentro con otro que hasta el momento era distante, lo que genera posibilidades de romper barreras impuestas socialmente. Esta conceptualización conjuga un tipo de acción de acompañamiento y reconocimiento del otro a un mismo nivel, reconocimiento que devolvería según ellos la dignidad.

Salesianos detectan que la falta de oportunidades condiciona un estilo de vida que podría conllevar a determinados valores que desde su perspectiva no ayudan a la realización personal ni aportan a una mejor sociedad, por lo que su acción se centra en la evangelización y educación en valores cristianos vividos con un estilo salesia-

no. “Tratar de salvar a alguno de esos chiquilines es medio como imposible, bueno mi expectativa es tratar de mostrar acá en los sábados que existe otra vida, que bueno, para nosotros es mejor que esa” (Voluntario mayor de oratorio Salesiano en entrevista).

Para la mayoría de los participantes de todos los movimientos estudiados la acción voluntaria significa a su vez un doble encuentro: con el otro sufriente y con Dios que se hace presente en esos momentos.

Por último, como destacábamos antes, el trabajo con “los pares” tiene un papel central en las tareas de voluntariado de estos movimientos; cabe destacar que estos pares son visualizados como jóvenes absorbidos por una cultura en la que prevalece el consumismo, el individualismo, los vínculos superficiales y acotados a sus círculos cotidianos.

VOLUNTARIADO: ¿LA LÍNEA ENTRE LO POSIBLE E IMPOSIBLE DEL CAMBIO SOCIAL?

Uno de los intereses de nuestro estudio fue aproximarnos a la perspectiva de cambio social que estos movimientos poseen. A continuación detallamos algunos puntos al respecto.

Las motivaciones para hacer el voluntariado giran en torno al intento de buscar un cambio en la gente con quien se trabaja. Dentro de esa motivación es posible identificar dos matrices que la constituyen y forman, que se relacionan dialógicamente, éstas son la religiosidad vivida (que determina valores de referencia y prácticas) y la preocupación por ayudar al otro en situación de injusticia. Es así que desde esta perspectiva es posible identificar dos extremos en el que dichas matrices tienen distinto peso, donde Salesianos representa una acción más evangelizadora de acercar la palabra de Dios y los valores católicos para lograr el cambio; y en el otro extremo Antorcha en donde intentar ayudar al otro se pone como lo principal sin destacar demasiado el lugar que ocupa Dios. En un plano intermedio se encuentra la postura de Maristas y Castores.

Otro punto a destacar es en relación a las aspiraciones de cambio que creen posible lograr con sus acciones: para la mayoría el cambio posible está restringido a espacios micro⁴, que se constituyen en el encuentro en concreto y las historias de vida individuales que entran en juego. Lo que signa prácticas de corte asistencialista consciente, que se justifican en la creencia en la imposibilidad de cambiar las estruc-

4 Somos conscientes de que no existen líneas precisas que dividan lo macro de lo micro, sin embargo, las utilizamos con el fin de explicar más claramente el punto. Dado las interpretaciones varias a que se presta su utilización, es que explicitaremos qué entendemos por cada uno de estos términos. Hablar de un punto de vista y acción macro, implica tener en cuenta las estructuras socio-históricas y colectivas; y por micro entendemos el trabajo cercano con las personas, en casos concretos y particulares.

turas que condicionan las situaciones particulares, algo así como una impotencia y resignación frente a los grandes problemas macro.

Si bien las prácticas asistencialistas y de acompañamiento son sumamente valiosas, creemos que esta perspectiva puede negar necesarias lecturas históricas en paralelo, que motiven acciones que trasciendan las situaciones concretas y pongan en evidencia problemáticas de corte más estructural; lo cual podría estar atado a cierta despolitización de los movimientos. Así como también puede hablar de una concepción de voluntariado que se responsabiliza de ciertas problemáticas particularizadas, al entender que debe ser el Estado el que se encargue de eliminar las injusticias estructurales.

A la vez las limitaciones expresadas podrían partir en muchos casos de una concepción individualista de la acción voluntaria que dificulta imaginarse en la búsqueda de cambios junto con otros actores en procesos de mayor alcance. “...te chocas contra estructuras que están muy por encima tuyo y contra realidades que yo no voy a poder cambiar y no tengo las herramientas para hacerlo, pero bueno ta, si el pensamiento fuera ese mucho peor estaría la cosa, porque si todos nos quedáramos en casa porque no vamos a cambiar la realidad (...) te da muchísima impotencia encontrarte con muchísimas cosas que no puedes entender por qué están pasando, pero esa impotencia tiene que ser un pinchazo para seguir más” (Voluntario mayor de Castores en grupo de discusión).

Entramando este tipo de perspectiva de acción y las motivaciones ya mencionadas, es que se formulan las prácticas y formas de cambio propuestas. Distinguimos entre ellas tres grandes categorías: una que aspira a cambios materiales concretos que satisfacen determinadas necesidades básicas (específicamente: vivienda, alimentación y vestimenta); otra que refiere a la transmisión de un estilo de vida con ciertos valores y criterios morales (basado en la propia religión); y una última que trabaja principalmente a través del acompañamiento y la escucha aspirando a una mejora a nivel afectivo-relacional.

Se destaca en este momento, que aunque las acciones se restringen a un nivel del encuentro en concreto, en este ámbito se genera un fuerte compromiso social que hace a una ardua tarea cotidiana que no merma a pesar de la sensación de impotencia ante las injustas estructuras. La propia dinámica de este trabajo que se basa en vínculos directos, profundos y de confianza, abre la posibilidad de ponerle rostro, nombre e historia al compromiso asumido.

Este tipo de acciones a nivel micro, se basan en la idea -que continúa con la justificación individualista- generalizada en todos los participantes, de que al realizarlas se genera un valor testimonial que podría incentivar a asumir el compromiso social y darle espacio al otro, y por lo tanto se expandiría una multiplicidad de “micro” acciones que harían a un cambio global de la sociedad.

En relación con lo anterior, otra dimensión de acción voluntaria que identificamos se enfoca al trabajo de concientización y reflexión a través de la animación con

los jóvenes pares que hacen voluntariado; que pretende una conjunción entre la experiencia previa del animador y la vivencia de los animados que se concreta en un proceso de reflexión, desnaturalización y crecimiento personal, con el objetivo de que estos aprendizajes comiencen a formar parte de la labor cotidiana de los jóvenes tanto presente como futura.

Una cuestión interesante respecto al trabajo voluntario en estas organizaciones se evidencia en que según los entrevistados las formas de organización y preparación de los servicios no demarcan diferencias en las tareas y actividades por género establecidas explícitamente, ya que son hechas comunitariamente u organizadas por subgrupos al azar o por otras razones dentro de los distintos grupos.

Al referirse a las dinámicas en el lugar de trabajo, empero, los discursos sí develaron ciertas diferencias de género en las tareas llevadas a cabo, que los propios voluntarios no lograban detectar o identificar en términos de desigualdad. Voluntarios y voluntarias hacían referencia a interpretaciones que situaban a nivel "biológico" y/o "cultural" los fundamentos de tales divisiones, lo cual desde una perspectiva de género denota la utilización de ciertas categorías revestidas de construcciones simbólicas que justifican la reproducción de desigualdades, camuflándose estas construcciones bajo argumentos naturalizados de lo que se considera como biológico o cultural. Sobre el primer caso, por ejemplo, se afirmaba que los varones se dedicaban a determinadas tareas de construcción por naturalmente poseer más fuerza; en el rol cultural, ciertas divisiones explicadas por aptitudes o facilidades para las tareas, pueden estar permeada por constructos de género aceptados y reproducidos (Saltzman; 1989). "...de todos los grupos de animadores que conozco los varones son más deportistas que las mujeres, hacen más esa parte, sin embargo, después a la hora de la catequesis tienen como mucho más labia, por decirlo, las mujeres que los hombres" (Voluntario mayor de Grupos Asociativos Salesianos en entrevista).

En referencia a lo anterior cabe resaltar no obstante que se notó un desajuste entre las prácticas y discursos de los integrantes de los movimientos y el discurso eclesial oficial en el tema de género. Creemos que esto es porque las desigualdades detectadas se encuentran más relacionadas con el discurso "socialmente aceptado, que con el de la Iglesia Católica, la cual se muestra más cerrada y conservadora al respecto; este desajuste habla de nuevas dinámicas en la base de la Iglesia (la organización descrita anteriormente es un ejemplo) en relación a las mujeres y su forma de participación (igualmente queda mucho por investigar para poder hacer afirmaciones fundadas al respecto).

Por último nos parece relevante hacer hincapié sobre una cualidad de este voluntariado institucionalmente establecida: el grupo como un terreno fértil para la constitución de relaciones con la suficiente confianza y comunicación como para propiciar procesos compartidos de fe, reflexión crítica, contención de las experiencias movilizadoras, compromiso con las actividades y el trabajo colectivo.

No obstante, este punto se nos presenta contradictorio con acciones "micro" individualizadas, que indicarían una paradoja en el discurso en dos planos: el de la comunidad y el servicio; mientras que al pensar la capacidad de acción voluntaria y el alcance de estas se hace desde una perspectiva personal, en otras dimensiones del voluntariado y de la vida de los movimientos en general lo colectivo está muy presente.

"...somos un grupo trabajamos en lo personal y trabajamos en la fe (...) pero (...) vivimos en comunidad, entonces es como que tenemos que trabajar los tres aspectos: el trabajo personal, pero también el trabajo personal en comunidad y trabajo en comunidad el voluntariado es como la clave..." (Voluntaria mayor de Maristas en entrevista).

ENTRE LA GRACIA DIVINA Y LAS GRACIAS HUMANAS

La acción voluntaria, en primera instancia posibilita para todos los participantes un conocimiento de nuevas realidades, hasta el momento inexistentes en sus parámetros de vida; lo cual a su vez produce en principio una desnaturalización de ciertas imágenes y situaciones de la vida cotidiana. Tras la visibilización de estas circunstancias, se abre la posibilidad de generar un acercamiento mayor entre estas realidades aparentemente desvinculadas, que rompen así una distancia que en tanto socio-económica es construida y obstaculizadora.

Vale destacar que a la totalidad de quienes hacen voluntariado les genera satisfacción, por sentir que aportan para el cambio social particular y general y así como también por las relaciones que se forjan. Satisfacción que se devela en la idea de que la retribución es siempre mayor a lo que uno aporta. Además, no se debe pasar por alto que estos encuentros permiten un contacto que propicia el crecimiento espiritual.

En algunos grupos de discusión se visibilizó que las mujeres al referirse al trabajo de voluntariado y la relación con los otros ponían sobre la mesa, en general, cuestiones más cercanas a lo sentimental y afectivo, con una postura más comprensiva y sensibilizada que muchas veces traía a colación el amor como factor relevante; en cambio, los varones referían mayormente a posturas relacionadas a lo socio-político y de cambio social.

Una diferencia generacional detectada sobre este punto es que para la franja etaria más joven la acción voluntaria les vivida como un quiebre positivo en su proceso de maduración personal, causada por el conocimiento de otras realidades que reestructuran el marco de referencia anterior. En cambio, para los jóvenes adultos es un factor que incide en cuestionarse en diferentes grados su proyecto de vida, y el lugar que ocupa en éste el otro en situaciones de injusticia.

Lo anterior lleva a apelar constantemente, tanto en los más jóvenes como en los adultos, la intención de llevar un estilo de vida coherente con los valores que se viven en el voluntariado.

El choque con otras condiciones de vida hace repensar las propias, lo que lleva a cuestionar el estilo de vida que propone la ética capitalista, centrada en el consumo, el individualismo, la búsqueda de placeres y éxito personal; y percatarse de que eso es contingente para alcanzar la felicidad. Esto mismo redimensiona la propia vida y el lugar que ocupan en el entramado social, así como la escala de prioridades y valores, lo que despierta mayores niveles de sensibilidad respecto a la sociedad actual y sus dinámicas en relación a los excluidos.

“...como que la sociedad está a veces anestesiada al sufrimiento de la gente que está fuera del sistema...” (Voluntario menor de Castores en grupo de discusión).

Por último, reflexionando sobre la vida institucional de los movimientos, a nuestro entender se da poco espacio a la autocrítica respecto la labor desempeñada y las propias estructuras de participación. Como planteamos en el marco teórico, según Moratalla, podemos pensar un modelo ideal de voluntariado que replantee un proyecto de vida que tenga presente la historicidad de las estructuras, creemos que los movimientos se acercan en menor o mayor grado a este ideal, pero nos queda la duda de cómo se incorporará esos cuestionamientos que hoy en día se hacen en el futuro: en sus propias vidas, cuando no tengan espacios de participación directa de voluntariado. Relacionado con lo anterior, se nos plantea la pregunta de cuánto espacio existe en los movimientos para pensar en colectivo sobre este punto específico.

“Para mi es eso es como abrir el panorama a lo que existe y bueno ta y ahora que lo conozco y sé que existe ¿qué voy a hacer con eso?” (Voluntario mayor de Maristas en entrevista).

ESTADO Y RELIGIÓN: UNA HISTORIA COMPLEJA

Curiosamente, los que colaboraron con esta investigación nos dijeron que en ningún momento había surgido el previo planteo respecto al papel estatal a la interna de la organización y respecto al voluntariado en general, esto puede ser reflejo de una cierta lejanía y desentendimiento con aquél (incluso algunos que si colaboraban en programas Estatales no se habían problematizado esta cuestión).

La laicidad estatal es entendida por algunos como una limitante de los espacios de expresión y acción desde posturas religiosas. Esta postura puede desprenderse de la concepción de laicismo existente en la sociedad uruguaya, porque como afirma Brena (2011) “... la separación [entre Iglesia Católica y Estado] “no fue solamente jurídica, sino también efectiva, impactando en el imaginario colectivo” (Da Costa, 2009: 1) que comienza a reproducir la idea (casi centenaria) del uruguayo ateo. De

este modo, la secularización traspasa la postura antieclesiástica para traspasarse a anti-religiosa.” (Brena, 2011: 6).

En contraposición a la postura anterior, otros ven al Estado como un actor más con el cual se puede trabajar en conjunto sin que su laicidad influya negativamente.

Por otro lado hay suficiente consenso entre los integrantes de los movimientos, respecto a que el Estado podría habilitar recursos de distinta índole -como materiales y de capacitación- así como facilitar los trámites para obtenerlos. Es pertinente aclarar la falta de información respecto a ciertos recursos que si son accesibles.

Otra demanda reiterada fue la de difusión y creación de espacios de voluntariado para jóvenes que no accedan o no deseen participar desde movimientos religiosos. “...si no tuviera Antorcha no sé si se me hubiera ocurrido [refiere al voluntariado], también está bueno que haya instancias por ahí que incentiven a los jóvenes y que muestren qué hay para hacer.” (Voluntaria menor de Antorcha en entrevista).

Finalmente, nos resta decir que la mayoría de los voluntarios se acercaron, en un primer momento (de niños o adolescentes) a los movimientos por curiosidad, lo que sugiere que esa curiosidad propia de los jóvenes en relación al tema, vinculada con mayor difusión de actividades por parte del Estado, podría lograr la adhesión de nuevos jóvenes en estas actividades.

CONCLUSIONES

En las conclusiones de este trabajo nos centraremos en resaltar y desarrollar algunas cuestiones en relación al voluntariado y su relación con el Estado. Nos interesa destacar el valor que tienen los movimientos de jóvenes católicos como espacios de participación social; con ciertas características propias que las dan las dinámicas de trabajo, entre las que destacamos como positivas: vínculos cercanos que se forjan entre personas de distintas situaciones socio-económicas; procesos de concientización sobre realidades de injusticia distintas a las cotidianas; revalorización de espacios grupales; y la importancia del trabajo en equipo.

Vale desatacar la gran diversidad de acciones y formas que estos grupos presentan, más interesante aún si los enmarcamos dentro de la Iglesia Católica; diversidad que creemos hasta ahora resultaba invisible a muchos. Así mismo, es posible clasificar estas prácticas desarrolladas por las distintas organizaciones en tres grandes grupos: materiales, de acompañamiento y de transmisión de un estilo de vida. Estas tres formas tienen en común que es un trabajo cara a cara que se fundamenta en la concepción que poseen de voluntariado los participantes, volcado a generar soluciones precisas en temas emergentes. Sería interesante indagar en futuras investigaciones qué concepciones éticas de justicia impregnan las acciones emprendidas.

Otra dimensión interesante del voluntariado es que permite en los participantes hacer visible, en su pensamiento y acción, al otro. Sin embargo, existen matices en

la forma de concebir al otro, traduciéndose esto en la variedad de formas (marcadas principalmente por la respectiva institución) de desempeño.

Esta experiencia de voluntariado permite una concientización en base a lo vivido que se sirve de la reflexión dada en los grupos. Esta concientización abre espacios de interpelación a la propia vida, alcanzando en ciertos casos a cuestionar algunos aspectos del estilo de vida y de la sociedad en que vivimos; incluso en varios casos llega a influir en el proyecto de vida planteado.

Centrándonos en cuestiones de género destacamos algunos puntos: existe una mayor participación de mujeres que de varones; así como una desigualdad reproducida en la práctica, que no es problematizada por los participantes. Queda la interrogante de si las relaciones de género que se dan en la práctica de estos movimientos, y difieren de las propuestas por la Iglesia, pueden ser un factor de cambio de mayor alcance a la interna de la institución.

Creemos que estos puntos que destacamos como valiosos para los jóvenes justifican la relevancia que el voluntariado puede tener para el Estado, como forma de acción y compromiso para la sociedad. Es por esto que consideramos especialmente relevante algunos planes y proyectos que se están impulsando en la órbita del Plan Nacional de Juventudes 2011-2015. No obstante, creemos que aún quedan algunos puntos para profundizar en este sentido que nos gustaría resaltar y destacar.

Muchos jóvenes expresaron que no conocían qué planes y programas estatales existían destinados al apoyo de las organizaciones que hacen voluntariado, por lo que creemos conveniente que el Estado acerque mayor información al respecto, tanto de los recursos disponibles, como de las actividades desarrolladas e impulsadas por el Estado en materia de voluntariado (por ejemplo el Día Mundial de Voluntariado). Además, es pertinente resaltar que sería importante efectivizar los planes de capacitación de coordinadores, ya que esto fue una demanda reiterada en varias oportunidades.

Asimismo, creemos pertinente que el Estado genere algún tipo de difusión de las acciones que ya se realizan por parte de las organizaciones, para facilitar el acercamiento de nuevos jóvenes interesados en el voluntariado que se encuentran por fuera de las redes volcadas a esta tarea.

Como segunda propuesta, creemos que el Estado podría generar espacios concretos de acción y reflexión voluntaria, volcados estos a las áreas esenciales de las políticas sociales en desarrollo. También, creemos que se podrían aprovechar planes estatales ya existentes para integrar voluntarios o coordinar con organizaciones de voluntariado (por ejemplo, el Plan Juntos). Finalmente, en este sentido sería interesante que el Estado fomente que las ONGs que actualmente trabajan en el Uruguay implementen proyectos concretos para integrar jóvenes voluntarios.

A nuestro entender, sería también importante que el Estado incentive y promueva espacios de encuentro, integración y reflexión crítica entre las organizaciones e indi-

viduos que realizan voluntariado. Una posibilidad de este estilo podría ser útil para que las organizaciones entren en mayor contacto y creen una red orgánica que las nucleee y funcione como representante de estos jóvenes, y se convierta así en un interlocutor válido para la discusión de temáticas sobre las que el Estado actúa, ya que, reconocemos el valor que tiene el conocimiento y experiencia acumulado por las organizaciones que surge de las propias prácticas voluntarias. Además, el trabajo en red podría potenciar la unión de fuerzas de distintas organizaciones que hoy en día trabajan de forma fragmentada y propiciar un mayor alcance de sus acciones.

Hasta aquí hemos hablado de organizaciones de voluntariado en general (y no específicamente de las estudiadas) en su relación con el Estado, porque consideramos que éste no diferencia entre las distintas organizaciones, bajo el supuesto de que prima la acción realizada y no tanto quién la desempeña.

En contraposición a este supuesto, la investigación reveló que los grupos estudiados (tal vez como reflejo de la sociedad uruguaya) sí poseen una concepción de la laicidad estatal como excluyente de perspectivas religiosas. Sería interesante que en la planificación de políticas públicas y programas el Estado tenga en cuenta esta visión (de las organizaciones) alejada de cómo se plantea el Estado ante la sociedad para de esta manera trabajar en pos de un mejor vínculo sociedad civil-Estado.

En síntesis la investigación dio cuenta de una forma de participación social juvenil invisibilizada a nivel académico, mostrando una serie de potencialidades y desafíos que sería interesante profundizar.

Bibliografía

- AGUÑIN, M. y Sapriza G. (1997) Características del voluntariado en Uruguay (ICD, Montevideo)
- BETTONI, A. y Cruz, A. (2001) Voluntariado en Uruguay: perfiles, impacto y desafíos (ICD, Montevideo)
- BOURDIEU, Pierre (1987) *Choses dites* París: Les Éditions de Minuit Traducción española por Margarita Mizraji Cosas dichas Barcelona: Gedisa, 1988
- BOURDIEU, Pierre (1998) *La domination masculine* París: Éditions du seuil Traducción española por Joaquín Jordá La dominación masculina Barcelona: Anagrama, 2000
- BRENA, Valentina (2011) *Hacia un plan nacional contra el racismo y la discriminación*. Informe diagnóstico: mecanismos de discriminación sobre religión. (MEC, Montevideo)
- CANALES, Manuel y Anselmo Peinado (1995) Grupo de discusión En Delgado Juan Manuel y Juan Gutierrez (coord.) *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación Social* Madrid: Síntesis
- CORAGGIO, José Luis (2002) *Sobre la acción social, la acción política y la identidad de las ONGs*. Nuevos puntos de partida y desafíos Relatoría propositiva realizada en el seminario taller Mitos y Realidades sobre Inclusión Social, Participación Ciudadana y Desarrollo Local organizado por Programa Urbano NOVIB, SEHAS (Servicio Habitacional y de Acción Social), con la colaboración de POLIS y DESCO, realizado en Córdoba, 21 y 22 de noviembre.
- DA COSTA, Nestor "La laicidad Uruguaya" En *Archives de sciences sociales des religions*, N° 146, Abril-junio de 2009 Citado en Brena, Valentina (2011) *Hacia un plan nacional contra el racismo y la discriminación*. Informe diagnóstico: mecanismos de discriminación sobre religión. (MEC, Montevideo)
- DA COSTA, Nestor (2003) *Religión y sociedad en el Uruguay del siglo XXI*. Un estudio de la religiosidad en Montevideo. Montevideo: CLAEH y Centro Unesco de Montevideo
- FILARDO, Verónica (coord), Chouhy, G., y Noboa, L. (2009) *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias* (Montevideo)
- BEJAR, Helena (2001) *El mal samaritano*. El altruismo en tiempos del escepticismo Barcelona: Anagrama
- DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutierrez (1995) *Teoría de la observación* En Delgado, Juan Manuel y Juan Gutierrez (coords.) *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación Social* Madrid: Síntesis
- ICD (2009) *Dimensiones del voluntariado en Uruguay, informe final* (ICD, Montevideo)
- KLIKSBERG, Bernardo (2000) *Capital social y cultura*. Claves olvidadas del desarrollo Buenos Aires: BID-INTAL
- IBASE y Pólis (2010) *Libro de las juventudes Sudamericanas* (2010) (Ibase, Rio de Janeiro)
- OXMANN, Claudia (1998) *La entrevista de investigación en ciencias sociales* Buenos Aires: Eudeba
- PÉREZ AGUIRRE, Luis (1993) *La Iglesia increíble*. Materias pendientes para su tercer milenio Montevideo: Trilce
- RIFKIN, Jeremy (1994) *The End of Work: The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era* Nueva York: Putnam Publishing Group Traducción española por Guillermo Sánchez *El fin del trabajo*. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era Buenos Aires: Paidós, 1996
- SALTZMAN, Jane (1989) *Gender Equity: An Integrated Theory of Stability and Change* California: SAGE Publications Traducción española por María Coy *Equidad y género: una teoría integrada de estabilidad y cambio* Madrid: Ediciones Cátedra, 1992
- SCOTT, Joan (1986) "Gender: A Useful Category of Historical Analysis," En *American Historical Review* Vol. 91, No. 5, páginas 1053-75 Traducción española por Eugenio y Marta Portela El género: una categoría útil para el análisis histórico páginas 265-302 En Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual* Ciudad de México: PUEG
- SUPERVIELLE, Marcos (s/f) *El trabajo con trasfondo solidario* Montevideo
- VALLÉS, Miguel (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Reflexión metodológica y práctica profesional Madrid: Síntesis



CV resumido de las autoras

Valentina Buschiazzo Domínguez es estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad de la República. Este es su primer trabajo de investigación.

Victoria Gadea Tiscornia es estudiante avanzada de la Licenciatura en Ciencia Política de la Universidad de la República. La presente es su primer investigación académica.

Capítulo 4

La matriz de bienestar uruguayo y la participación de los y las jóvenes: una mirada reciente

Valentina Buschiazzo y Victoria Gadea

Síntesis

El tema de este trabajo refiere a las concepciones de la participación juvenil dentro del proceso de armado de políticas públicas¹ en el marco de los gobiernos del Frente amplio en Uruguay, desde el 2005 hasta el 2011.

Para dar cuenta de ese asunto se exploran las visiones que se tienen sobre la participación juvenil en instituciones estatales que trabajan con esas poblaciones y por lo tanto refieren a la temática (Instituto Nacional de la Juventud -INJU- e Instituto del Niño y del Adolescente del Uruguay INAU-), en dos procesos que contemplan la participación, el de creación de las bases Hacia un Plan Nacional de Juventudes del INJU y el Programa de Participación Infantil y Adolescente (PROPIA) de INAU.

Este objetivo se abordó desde el análisis de la participación como dimensión fundamental en la matriz de protección social en el marco de un nuevo paradigma de políticas sociales, apoyándose en la literatura que afirma que la participación es un componente necesario para una democracia más justa y equitativa.

Para cumplir con la meta trazada, se utilizaron categorías de análisis sobre la participación de la sociedad civil en el *Policy Making Process*, en base a Roffman (2007). Además, de forma transversal, se incluyó la dimensión de género, para observar si se atendían y de qué manera las diferencias entre hombres y mujeres, y cuánto se impulsó desde ambos procesos la inclusión de esta perspectiva.

A partir de las técnicas utilizadas y la información recabada se pudo concluir que en ambos procesos la participación de los y las jóvenes fue consultiva, es decir, si bien

¹ En adelante se utilizará la expresión *policy making process* porque así es referido en la literatura académica sobre el tema.

se crearon estructuras para que estas personas fueran parte de las instituciones rectoras sobre juventud y adolescencia en Uruguay, no se logró la participación en diferentes etapas de las políticas públicas de ambas entidades. En el INJU, no se percibe una concepción clara de la participación por detrás del proceso participativo, sino que se puede observar que es un concepto en construcción. Para el caso del Programa PROPIA, el concepto de participación que se tiene es el de un movimiento que debe autodeterminarse, y madurar para incidir en el *Policy Making Process*.

La investigación se desarrolló en este ámbito de juventud y participación con un enfoque de género, porque los y las jóvenes han constituido un sector social importante que su participación e involucramiento en las instancias de decisión es muy escasa. Por estos motivos es importante analizar las estructuras públicas que atienden este derecho de las y los adolescentes y jóvenes, que les permiten ser parte de las políticas de las cuales son beneficiarios, y que conjuntamente se aplique un enfoque de género, ya que es indispensable para el desarrollo de una democracia, la participación equitativa de hombres y mujeres.

Este trabajo se divide en varias secciones, una primera que identifica el problema y los objetivos, una segunda instancia que presenta las categorías teóricas en las que se fundamenta la investigación; una tercera instancia que refiere al recorrido institucional de INJU e INAU y la breve definición de los programas analizados. A continuación se presenta un apartado que hace a la descripción y al análisis de las variables utilizadas en el trabajo sobre el concepto de participación, y por último, las consideraciones finales.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

El tema que aborda esta investigación es la concepción de la participación juvenil dentro del *Policy making process* en el marco de los gobiernos del Frente Amplio en Uruguay desde el 2005 hasta 2011.

Este trabajo se abordará desde el análisis de la participación como dimensión fundamental en la matriz de protección social en el Uruguay, entendiendo que la misma debe ser un componente imprescindible en todas las etapas de la formación de las políticas públicas, en el que se incorpore la perspectiva de género.

La matriz de protección social tiene como uno de sus objetivos la ampliación de la democracia (Rodríguez 2001), permitiendo que determinados actores sociales puedan acceder equitativamente a sus derechos. Uno de los componentes fundamentales de la democracia, de acuerdo con Dahl (Dahl 1971/1989, 1989/1991) es la participación, por lo tanto si la matriz de protección social intenta ampliar la democracia, se torna imprescindible tanto la creación de espacios participativos en el proceso de armado de las políticas, como que estos estén conformados en igual medida por hombres y mujeres.

Se vuelve relevante estudiar las estructuras estatales que contemplan la participación juvenil en el *Policy Making Process* ya que son espacios institucionales recientemente creados y existe escasa acumulación académica al respecto. Se debe destacar que las juventudes han logrado posicionarse como un sector social que tiene sus problemáticas y demandas propias, y que por lo tanto debe ser tratado como actor específico e importante del desarrollo de un país (Krauskopf; 2005). Por otro lado, el hecho de que otras formas de participación juvenil -especialmente las que se presentan en los partidos políticos- han perdido su caudal participativo, además de la escasa inserción en ámbitos de decisión y negociación colectivas en general (Hopenhayn 2004). Por esto es importante estudiar otras esferas de participación juveniles que no sean estrictamente los partidos políticos o los movimientos sociales, sino las estructuras propias de las instituciones estatales generadas para que las personas jóvenes participen directamente en las políticas que les atienden.

En Uruguay con la asunción del Frente Amplio en el año 2005 se intenta dar una nueva mirada a la matriz de protección social existente insertando nuevos mecanismos de participación en el proceso de armado de las políticas públicas, ejemplo que puede apreciarse en las políticas de juventud.

A partir de todo lo antes dicho, la pregunta que orienta esta investigación es: Dentro de la nueva matriz de protección social en Uruguay, en los últimos 6 años, ¿qué concepto de participación se promueve -en los espacios donde se diseñan, evalúan, modifican y reformulan políticas de juventud-? ¿Qué tanto se contempla una participación equitativa de hombres y mujeres jóvenes?

El objetivo general es explorar si existen distintas visiones de la participación juvenil en las instituciones estatales relacionadas con la temática (INJU-INAU), en dos procesos que contemplan la participación -Hacia un Plan Nacional de Juventudes y PROPIA respectivamente- de 2005 hasta 2011.

Para dar cuenta de ese objetivo general el trabajo recorrerá los siguientes objetivos específicos: 1) identificar la concepción de participación juvenil que ambas instituciones tienen para implementar cada uno de los procesos analizados, y 2) describir si existen diferencias entre ambos sexos en relación a la convocatoria, los tipos de participación y los productos de la participación promovidos por ambas instituciones en el marco de los procesos definidos.

MARCO TEÓRICO

Si bien es abundante la literatura académica que aborda la temática de la Democracia y la participación de la ciudadanía, uno de los autores referentes de la Ciencia Política en este sentido es Robert Dahl, que plantea a la participación como condición necesaria de la Democracia (Dahl 1971/1989, 1989/1991).

Es importante para este trabajo explicitar sobre qué pilares se discute y cuáles son las visiones de la participación que se tiene en cada uno de los enfoques predominantes. Las dos tradiciones teóricas a las que se hace referencia son la teoría liberal y

la teoría republicana, como dos enfoques que contraponen visiones sobre la política y la democracia.²

La concepción de democracia que se sostenga por parte del Estado determina en algunos aspectos el tipo de matriz que se promueve. Es así que para poder entender la participación en el *Policy Making Process*, es necesario identificar la matriz de bienestar³. El nuevo paradigma de protección social que se estableció a fines de 1980 caracterizado por generar políticas focalizadas, descentralizadas e integrales concebía la participación como un espacio que se abría a las Organizaciones de la Sociedad Civil conocido por la literatura como el ámbito de lo *Público no estatal* (Cunill 1995) – con el fin de darle más eficacia y transparencia a la gestión de políticas públicas (Rofman 2007).

Con la asunción del Frente Amplio en 2005, se plantea un cambio en la doctrina conceptual en algunos aspectos de la matriz, entre ellos los que refieren a las juventudes, el género y la participación. Con respecto al primero, el cambio en la concepción de las juventudes y de las políticas de juventud es uno de los más importantes, (*buscan conjugar la acción del Estado y la sociedad civil, a fin de integrar plenamente a las mujeres y los hombres jóvenes a los procesos de transformación económica, social, política y cultural de cada país.* (Krauskopf, 2005: 152). En lo que refiere a la dimensión de género, se produce un cambio en las políticas de equidad, no solamente renovando el compromiso ya asumido hace varias décadas de generar condiciones de igualdad de oportunidades para las mujeres, sino que incluyendo y reforzando aspectos como la resignificación de la ciudadanía de las mujeres, los criterios de Derechos Humanos, el surgimiento del *Gender Mainstreaming* y el valor de la diversidad como categoría importante en las políticas de igualdad (García Prince, 2008). Otro de los rasgos fundamentales que puede identificarse es la transformación de la visión de participación desde una nueva perspectiva que busca la

2 Para ingresar de manera óptima en la discusión sobre los tipos de democracia ver: ARENDT, Hannah (1958) *La condición humana*. 1996. Ed. Paidós, España. HABERMAS, Jürgen (1994). *Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa*. Ágora n.º 1.

3 De acuerdo con Midaglia, la matriz de protección social refiere a *los sistemas de protección y bienestar instituidos en términos de G.E. Andersen, es decir, esquemas institucionalizados de políticas sociales, de orientación universalista, donde el Estado es un agente significativo, ya sea en las funciones de diseño, implementación y/o regulación. Este sistema tradicionalmente ha operado de manera prioritaria en el mercado de trabajo, en el sector educativo y de salud*". (Midaglia 2009: 85)

4 De acuerdo con la definición del PNUD, el *Gender Mainstreaming* es una estrategia que tiene como propósito *integrar el interés en la igualdad de géneros en todas las políticas, programas, procedimientos administrativos y financieros y en el marco cultural de la institución u organización. Más específicamente es una estrategia para asegurar que: 1) la igualdad de hombres y mujeres esté incluida en todas las fases menores o mayores del proceso de toma de decisiones de una organización, 2) y que el producto o resultado de las decisiones que se hayan tomado sea sistemáticamente monitoreado en lo que se refiere a su impacto en la igualdad de géneros.* (PNUD, 2000; en García Prince, 2008)

inclusión y participación de los beneficiarios en el *Policy Making Process*, esfuerzo que ha llevado también adelante la institucionalidad de juventud. De acuerdo con De Armas, Luzuriaga y Machado (2009) la percepción que corresponde con esta nueva etapa de la matriz en los gobiernos frenteamplistas, es más cercana a la que explícita la teoría republicana de la Democracia.

Como se dijo anteriormente, la matriz de protección social tiene como cometido ampliar la democracia, pero para que sea posible es necesario tener en cuenta la dimensión de género. El trabajo la concibe como la forma en que se construye la diferencia sexual en el plano sociocultural, estableciendo una relación desigual de poder entre los roles que tradicionalmente desempeñan varones y mujeres, donde éstas últimas han sido históricamente designadas al rol reproductivo (fundamentalmente recluidas al espacio privado) mientras que se les ha desplazado del espacio público (lugar donde predominantemente el varón desarrolla las actividades). Se genera de esta manera la desigualdad a la hora del acceso a la participación en el espacio público de las mujeres, por lo que se vuelve imprescindible generar mecanismos que disminuyan la brecha de desigualdad dentro de los procesos participativos para la existencia de una democracia equitativa (Petit 2005).

Respecto a los procesos políticos planteados, se considera pertinente analizarlos a través de la aplicación de dimensiones teóricas propuestas por Rofman (2007) para el análisis del concepto de participación de la sociedad en las políticas sociales que se promueve desde las instituciones estatales.

METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología utilizada en este trabajo, se emplearon técnicas cualitativas. En particular se realizaron entrevistas semi estructuradas a informantes calificados de cada uno de los procesos. El perfil de los y las informantes calificados fue el siguiente: en primer lugar, se trata de personas que fueron parte de la creación, instrumentación, y/o ejecución de los procesos participativos, y en segundo término ocuparon u ocupan cargos de dirección en alguno de los dos organismos encargados de los procesos participativos.

De forma paralela, se realizó un relevamiento y análisis de documentos e informes oficiales dentro de los que cabe señalar las Bases Hacia un Plan Nacional de Juventudes y documentos del blog de PROPIA. Esos documentos fueron complementados con otros que daban cuenta de la situación de la participación en el INJU y en INAU en términos generales, como por ejemplo, el documento realizado por Aldama y Alarcón (2011) *"Participación juvenil en el proceso hacia un Plan Nacional de Juventudes: discusiones de un camino en construcción"*.

Es importante señalar que este trabajo no buscó realizar una comparación entre ambos procesos; sino que se trata del análisis de dos procesos de participación entre otros posibles en la administración pública uruguayo. En la medida que no se busca la comparación, se intenta realizar una descripción analítica para acercarse a

la comprensión del concepto de participación del que parten a la hora de promoverla. La selección de los casos respondió a un criterio teórico, ya que los procesos seleccionados refieren a la definición de la participación en las políticas públicas planteada en el marco teórico. Es relevante aclarar que ambos procesos responden a niveles distintos de política, uno, Hacia un Plan Nacional de Juventudes consistió en un proceso para la formación de una Plan de políticas de juventud; y el otro, el Programa de Participación de Infancia y Adolescencia es un programa en sí mismo.

En base al marco teórico, se construyeron categorías analíticas a partir de las cuales se estructuró el análisis. Importa aclarar que si bien se utilizó la propuesta analítica de Rofman (2007), las categorías aquí construidas no responden estrictamente a su propuesta y se agregaron algunas que no estaban contempladas en su planteo teórico, un ejemplo de ello es la dimensión de género.

Las variables que se utilizaron fueron las siguientes: la primera representa a los fines de la participación. Con esta variable se buscó indagar con qué fines se fomentó la participación, si fue con la intención de incidir en una o en varias etapas del *Policy Making Process*, o si se realizó con el fin de generar cultura democrática, o no existía un fin. La segunda variable refiere a la definición de los actores que formaron parte del proceso de participación. En este caso se indagó quiénes fueron convocados, si se llamó a través de movimientos, Organizaciones Sociales, Partidos Políticos y/o a personas jóvenes en general. La tercera hace alusión a los canales que se utilizaron para la convocatoria de los y las jóvenes, esto refiere a cómo se convocó, a que mecanismos y medios fueron utilizados. La cuarta variable refiere a los formatos institucionales que se abrieron para la participación de los y las jóvenes. En este caso se intentó conocer qué forma se les dio a los ámbitos que se abrieron a la participación. La quinta variable tipos de participación intentó responder la pregunta de cómo participaron los y las jóvenes, es decir si desde la institución se promovió una estructura que delimitara como ellos debían participar, por ejemplo, si la participación fue directa o a través de representantes. Por último, la dimensión de género transversalizó a todas las variables y categorías pertinentes, atendiendo particularmente al modo en que este enfoque era tomado en cuenta dentro de los procesos analizados.

Estas variables intentan desagregar el concepto de participación promovido desde las instituciones públicas. A su vez lo que pretende el análisis posterior es delimitar ese concepto de participación contextualizándolo en la matriz de bienestar, y a partir de ello acercarse al supuesto de democracia en que se apoyan ambos procesos estudiados.

ANTECEDENTES

En el nuevo posicionamiento que toma la temática de juventud en la matriz de protección social, si bien se viene trabajando a nivel público desde hace tiempo, con la administración del 2005 ha tomado una nueva dimensión en la agenda pública,

pasando el Instituto Nacional de la Juventud -creado en 1990 con la intención de ser el organismo rector de las políticas de juventud- a la órbita del MIDES. Esto responde a una nueva concepción de la juventud, ya no como una mera etapa de transición, sino como un período fundamental para el crecimiento de los individuos: los jóvenes como ciudadanos y como actores estratégicos para el desarrollo. Como expresa Dina Krauskopf: *La persona joven pasa a ser considerada sujeto de derechos y deja de ser definida desde sus incompletitudes*” (Krauskopf, 2003: 23).

Por otro lado se encuentra el Instituto del Niño y Adolescente del Uruguay, que sufrió una reformulación interna, acompañado por un cambio en la doctrina conceptual que enmarca el accionar para la atención de la infancia y la adolescencia. En particular, con la puesta en marcha del nuevo Código de la Niñez y la Adolescencia pasa a cambiar la denominación de ese organismo, que antes del 2005 era llamado Instituto Nacional de Menor (INAME). Es importante aclarar que a pesar de este cambio, el INAU no cambia su posicionamiento institucional heredando de su predecesor (el INAME), normatizado en el viejo así como en el nuevo Código la condición de servicio descentralizado y de entidad rectora en materia de políticas de infancia en Uruguay. Además, es importante añadir que con ejecución del nuevo Código se da impulso a una nueva doctrina conceptual para las políticas de infancia y adolescencia en Uruguay. Así, se pasa de la doctrina de la situación irregular en donde se legitimaba el accionar público sobre los menores a la idea del interés superior del niño. En esta nueva concepción la participación pasa a ser una de las dimensiones vitales claves ya que es mediante ese proceso que la infancia y la adolescencia podrán expresar y reivindicar sus derechos.

En la institucionalidad de adolescencia y juventud en Uruguay, se han generado programas orientados a incentivar la participación del universo al cual se remiten. Es así que surgen los dos procesos que se estudiarán en este trabajo: Programa de participación infantil y adolescente del INAU, y el proceso de formación del Plan Nacional de Juventudes del INJU.

Respecto a al primero, el PROPIA *es un programa de alcance nacional que tiene como objetivo principal la promoción del derecho a la participación de los niños, niñas y adolescentes*. Convoca en cada departamento a diversos grupos heterogéneos de niñas y niños entre 8 y 12 años, y adolescentes hasta 17 años. En este mismo sentido, el INAU crea el Consejo Asesor y Consultivo de adolescentes, organismo conformado por representantes adolescentes de cada departamento.

Por otro lado, el proceso de formación del Plan Nacional de Juventudes, promovido por el INJU, contempló e incentivó la participación de los y las jóvenes. Este contó con varias etapas de instrumentación e implicó la participación de personas entre 15 y 29 años en talleres realizados en todo el territorio nacional en los que fueron abordados temas de la agenda joven, incluida la discusión acerca de su propia participación en la esfera pública.

PROPIA Y HACIA UN PLAN, PROCESOS PARTICIPATIVOS.

El análisis estará estructurado en dos etapas, una primera descriptiva, a partir de las variables presentadas en el apartado metodológico; y una segunda instancia, donde se buscará responder la pregunta y los objetivos de la investigación.

En cuanto a los objetivos principales de la participación en ambos procesos, se desprende del análisis realizado, que las personas adolescentes y jóvenes conozcan y defiendan sus derechos, que practiquen y reproduzcan una cultura cívica. Como segundo objetivo, se pretendió que incidieran en el *Policy Making Process*, pero en el periodo de estudio ninguno de los dos procesos logró efectivizar este objetivo.

La participación fue incluida en estos procesos por varios motivos; uno de ellos es un mandato jurídico internacional () *El programa PROPIA entiende en primer lugar, que está dando cumplimiento a un mandato internacional ().* Para el proceso de formación del Plan Nacional de Juventudes, () *resulta un mandato que forma parte de las obligaciones contraídas por el Estado a partir de la ratificación de la Convención Iberoamericana de las y los Jóvenes* (Alarcón y Aldama 2011: 4-5). Este mandato jurídico incentivó la participación de los y las jóvenes como un derecho fundamental, situación que responde a compromisos asumidos⁵ a nivel regional en los últimos años. Esta inserción podría referir a un cambio en la visión general de las políticas en un contexto regional, que da una importancia sustantiva a la inclusión de una perspectiva de derechos en el *Policy Making Process*.

Del análisis realizado, se puede señalar que quienes participaron en el PROPIA fueron adolescentes pertenecientes en su mayoría a instituciones educativas, y/o centros juveniles, pero que no actúan como representantes de dichas organizaciones⁶.

En el proceso de Hacia un Plan Nacional de Juventudes, se observó que los actores que participaron mayormente pertenecen a alguna institución educativa de nivel medio, pero no como representantes de la misma. Esto hizo que la presencia de mayores de 18 años fuera escasa (Bases hacia un Plan Nacional de Juventudes, INJU MIDES, 2009. p. 57.). En este sentido se puede reconocer que la participación fue mayormente adolescente que juvenil en su conjunto.

Tanto en el Programa PROPIA como en el proceso de formación de las Bases del Plan Nacional de Juventudes la convocatoria fue realizada a través de entidades públicas, fundamentalmente en centros educativos; y a través de espacios radiales y canales de televisión, estos dos últimos mayoritariamente en las localidades del interior del

5 En 2005 Uruguay firma la Convención Latinoamericana de los derechos de la Juventud, y en 2009 el Congreso internacional organizado por el Instituto Interamericano del niño, la niña y el adolescente (OEA) en donde se plantea la importancia de crear Consejos Consultivos en la institucionalidad de niñez y adolescencia de los países.

6 Se hace referencia a una de las categorías de análisis del trabajo, en la que se define a un tipo de participante que representa sus propios intereses individuales, y no a los de la institución a la que pertenece (este es el tipo de participante que predomina).

país. Específicamente en Hacia un Plan, existió una campaña gráfica que no tuvo un alcance lo suficientemente amplio. En palabras de una entrevistada, " () *a pesar de que fue una apuesta () la evaluación que hay es que la campaña fue marginal en la convocatoria, la convocatoria fue centrada en instituciones educativas, en los programas del MIDES y otras ofertas de programas en el territorio y fueron muy pocos los que fueron por el aviso de radio.*

Con respecto a los formatos que le otorgó cada institución a la participación, se puede decir que dentro del Programa de Participación de INAU existieron dos formatos institucionales. Cada uno responde a un área del programa, una de ellas es el Consejo Asesor y Consultivo del Directorio (CAC), que esta conformado por 19 integrantes, representando a cada uno de los departamentos, que son elegidos por los miembros del PROPIA en cada circunscripción. Este Consejo Asesor, tiene la potestad de presentar al directorio propuestas que son sintetizadas de lo que se discute en cada departamento. Como se evidencia, el CAC tiene el formato de un consejo asesor. De acuerdo a la categorización, el consejo es aquel que si bien forma parte de la estructura que diseña, implementa, monitorea y reformula las políticas, no significa que incida directamente en alguna de estas instancias.

El otro formato institucional, son los grupos PROPIA, que se encuentran en varias localidades del país, y corresponden a un formato de asamblea o cabildo. Estos permiten la discusión entre los y las adolescentes acompañados por los promotores de la participación adultos, no tiene una estructura específica, sino que cada localidad determina su propia disposición.

Respecto al proceso participativo en la formación de las Bases Hacia un Plan, se llevó adelante con el formato de talleres, de tipo asambleario, en el que existieron un total de cinco talleres en todas las localidades en donde se desarrolló el proceso. Estos talleres se instrumentaban a partir de una serie de preguntas disparadoras de la discusión que eran propuestas por talleristas capacitados. Existió otra modalidad de taller, cuya función era la de sintetizar lo planteado en los demás talleres, en el cual se participó a través de representantes electos por sus pares en los talleres precedentes.

Relacionado con los formatos institucionales se puede describir el tipo de participación que tuvieron los actores en estos procesos. En el caso de PROPIA, se pueden distinguir dos tipos de participación relacionados con los dos ámbitos institucionales existentes. En el CAC la participación es a través de representantes y abierta, ya que no hay documentos que guíen la discusión, pero si están acotadas a los temas de agenda anual; el otro tipo de participación, se identifica como una participación directa, ya que no intervienen representantes; y abierta a causa de que la discusión no está guiada por documentos determinantes de la misma. Sin embargo existen documentos informativos a causa de que la dirección del programa sostiene que para participar se debe estar informado.

En el proceso participativo de elaboración de las bases del Plan Nacional de Juventudes, se puede observar que el tipo de participación que se generó fue directa y guiada. Esto es así, porque a pesar de que los y las jóvenes depositaran sus propias vivencias y preocupaciones en los talleres, existieron una serie de preguntas que generaban la discusión.

Al observar este proceso desde una perspectiva de género, se detectó que no existieron dentro de los programas acciones que buscaran atender esta temática.

Para el caso de PROPIA, se puede decir que la falta de un enfoque de género dentro del programa responde, en primer lugar, a que se ponderó el derecho a la participación como uno de los derechos más vulnerados dentro del universo niñez-adolescencia. En segundo lugar se prefiere que las y los niños, niñas y adolescentes diseñen su forma de participar antes que sea pautada por la institución, concibiéndola como un movimiento que debe autodeterminarse. Por este motivo, desde el INAU se prefiere recibir propuestas que no atiendan a esta dimensión, antes que guiar e interceder en la formulación de las propuestas de los y las adolescentes.

Si se mira el proceso de formación de las bases hacia un Plan Nacional de Juventudes, en cuanto a la dimensión de género no existió una estrategia dentro de la política de participación que buscara que el producto de ésta intentara atender a la temática de género, así como tampoco existió una política para que participaran en igual medida hombres y mujeres. En la convocatoria, del análisis puede afirmarse que el lenguaje inclusivo fue tenido en cuenta, pero no se recuerda por parte de las entrevistadas si el producto realmente lo fue. El afiche más importante y publicitado durante el proceso contiene un lenguaje genérico, el slogan decía: *Hagamos un plan*. Por otro lado, en el documento de las bases se explicita la falta de esta perspectiva de género en el proceso, siendo considerado por la institución como un déficit. Se genera un nuevo compromiso en cuanto a la dimensión de género, que es institucional y posterior al proceso participativo de Hacia un Plan Nacional de Juventudes.

El cuadro que se presenta a continuación es una síntesis de los datos recabados de acuerdo a las variables de análisis, no tiene como objetivo la comparación entre los procesos.

Cuadro 1. Categorías analíticas de los procesos participativos

	Hacia un Plan Nacional de Juventudes - INJU	PROPIA - INAU
Fines de la Participación	1- Generar o aumentar cultura cívica de los y las jóvenes 2- Incidir en el Policy making process- no se delimita en que etapa específica	1- Procurar que los y las adolescentes sean más activos y reproduzcan una cultura cívica 2- Incidir desde el CAC en el Policy making process- no se delimita en que etapa específica. Se reconoce como objetivo a mediano y largo plazo
Mandatos jurídicos internacionales que comprometen a Uruguay a incluir la perspectiva de derechos en sus políticas de niñez, adolescencia y juventud. Son motores que incentivan estos procesos.		
Tipo de actores	En su mayoría adolescente, perteneciente a instituciones educativas de nivel medio, poca presencia de mayores de 18 años.	Adolescentes, en su mayoría pertenecientes a instituciones educativas y/o centros juveniles, que responden a sus propios intereses, y no a los institucionales
Canales de Convocatoria	1- A través de entidades públicas (instituciones educativas de nivel medio). 2- A través de programas radiales locales en el interior del país. 3-Campaña visual (Afiches), a nivel nacional	1- A través de entidades públicas (instituciones educativas de nivel medio). 2- A través de programas radiales y televisivos locales en el interior del país
Formatos Institucionales	1-Talleres, formato del tipo asambleario.	1- Consejo Asesor y Consultivo del Directorio- cuenta con formato de consejo. 2- Grupos PROPIA- formato asambleario.
Tipos de Participación.	1- Directa y guiada, existieron preguntas que orientaban la discusión.	1-En el CAC, representativa y abierta- acotada a los temas de agenda anual. 2- Grupos PROPIA: participación abierta y directa.
Género	No existió una estrategia dentro del proceso de participación que buscara que el producto de ésta atendiera a la temática, así como tampoco existieron medidas para que participaran en igual medida hombres y mujeres.	No existieron dentro del programa acciones que buscaran atender esta temática. No fueron incentivados desde la institución, quedando a determinación de los y las adolescentes. El análisis de sus documentos indica que éstos tampoco atendieron a la temática.

Fuente: Elaboración propia. En base a las variables de análisis y a los datos recabados. 2012.

A partir de la descripción de los componentes del concepto de participación que utiliza este trabajo, se vuelve necesario explicitar cuáles son los conceptos que sustentan cada una de las instituciones en los procesos estudiados. Para definirlos es necesario relacionar los componentes de la participación con la matriz de bienestar.

En primer lugar la matriz que rige a partir de los gobiernos frenteamplistas está caracterizada por un cambio en la doctrina conceptual sobre algunos temas que ya venían siendo tratados, fundamentalmente en el área de lo social con las nuevas demandas sociales específicas juventud, género, infancia y adolescencia de fines de los ochenta. Dentro de la nueva doctrina conceptual sustentada por estos gobiernos, puede hacerse referencia al cambio de visión que se tiene de la participación, explicitándose que ésta debe ser parte del proceso de armado de las políticas públicas.

Para el caso de la Juventud, los objetivos planteados en ambos procesos estudiados se corresponden con esta nueva visión de la participación e incluyen además otro objetivo, el de generar y reproducir una cultura cívica y participativa. En la actualidad el único objetivo que se cumple en ambos procesos es el último, que refiere a que las personas jóvenes puedan desarrollar una cultura democrática.

A su vez, tanto INJU como INAU, siendo rectores de las políticas de Juventud, como de infancia y adolescencia respectivamente, han cambiado su visión de las políticas que refieren a su universo específico, así como la visión que tienen del mismo. En este sentido, se ha puesto énfasis en los últimos años en la heterogeneidad del universo adolescente-juvenil y la necesidad de responder con políticas que contemplen este aspecto.

En el Instituto Nacional de Juventud, que trabaja fundamentalmente para la población de hasta 29 años, puede apreciarse que los mayores de 18 años tuvieron una escasa presencia. Se puede inferir que fue una participación más adolescente que juvenil. Esto puede deberse en parte a la dificultad misma de convocar a una población tan heterogénea y dispersa. Si bien la convocatoria fue universal, los esfuerzos estuvieron orientados en gran medida a convocar a través de instituciones educativas de nivel medio.

En INAU, sucede algo similar, viéndose que la mayoría de las y los participantes fueron adolescentes pertenecientes a instituciones educativas y centros INAU, situación que puede remitirse en parte a la dificultad de convocar a una población de carácter heterogéneo.

Esto determina que la concepción de la participación que enmarca estas instancias participativas, sea para el caso del proceso de Hacia un Plan Nacional de Juventudes, la de un concepto en construcción, es decir, que en el momento que se planteó la inclusión de los y las jóvenes, no se ve delimitado claramente un concepto de participación promovido por la institución. Si bien no existe una concepción clara, el esfuerzo institucional estuvo orientado para que los y las jóvenes fueran parte del proceso de construcción del Plan Nacional de Juventudes, de la creación de políticas para jóvenes y con los jóvenes, aunque fuera un proceso fundamentalmente consultivo. Esto es así en parte porque se intentaba que a través del Plan Nacional de Juventudes se planteara un modelo participativo más estable y conceptualizado en

la idea de transversalizar a todas las políticas de juventud en todas las etapas del *Policy Making Process*.

En tanto para el Programa de Participación de INAU, si bien la teoría no se corresponde con la práctica, cosa que es reconocida por la institución, se afirma que se prefiere esta falta de correspondencia, porque se concibe a la participación como un movimiento que debe autodeterminarse y que debe madurar para incidir en el *Policy Making Process*.

La nueva visión de la matriz de bienestar, sostiene que la dimensión de género debe transversalizar las políticas, y se ha puesto empeño en lograr la *transversalización de género* en los distintos organismos del Estado, pues se considera que las políticas públicas no son neutras, sino que generan desigualdades si no se evitan (Bonino 2007). En este sentido, las políticas de adolescencia y juventud han sido parte de dicho esfuerzo. Se pudo relevar que a pesar de que esta concepción está presente en los documentos oficiales, no se logró transversalizar el género en estos procesos. En el caso del INJU existió una omisión de esta temática, reconociéndose desde la institución este déficit; afirmándose su consideración para los procesos posteriores. En el Programa PROPIA, como el concepto de participación implica la autodeterminación de los y las participantes, el género no fue incluido como una dimensión relevante porque así lo decidieron las y los adolescentes, según palabras de las autoridades entrevistadas.

CONSIDERACIONES FINALES

Luego de describir y analizar los procesos participativos que sirven al propósito de este trabajo es importante concluir algunos puntos.

En líneas generales, puede afirmarse que la participación fue fundamentalmente consultiva en ambos casos, por el Programa PROPIA, porque la participación debe consolidarse progresivamente en forma tal que se autodetermine, y en el caso de INJU porque las condiciones de organización de las juventudes no estaban dadas para que el proceso de armado del Plan Nacional de Juventudes tuviera una incidencia juvenil desde el inicio, y por lo tanto se prefirió que fuera así. Esto lleva a uno de los factores que no se pueden dejar de lado en un estudio de participación en el *Policy making process* y es el hecho de que, en ambos procesos, se abrieron espacios para que las personas adolescentes y jóvenes incidieran en la etapa previa de creación de la política, no en todo el ciclo y esto se reconoce desde ambas instituciones.

Otra de las características que se pudo constatar, es que se trató de procesos de participación adolescente más que juvenil. En el caso del INAU no llama la atención porque es su población de referencia pero sí para el caso del INJU, cuyo universo de incidencia es desde los 14 hasta los 29 años. Esto es importante si se toma en cuenta que una de las líneas de política trazada desde la institucionalidad de juventud y adolescencia es el hecho de atender la heterogeneidad del universo juvenil. Si

bien no implica solamente la atención a los diferentes tramos etarios, es importante incluirlos, ya que muchas de las diferencias establecidas en las situaciones juveniles tienen que ver con la edad en la que se encuentren. Por lo tanto, la idea de atender las heterogeneidades del universo adolescente juvenil, desde ambas instituciones, no se tuvo en cuenta para la realización de una estrategia concreta.

Lo mismo que sucede con el resto de los aspectos de la heterogeneidad de las juventudes, ocurre con la inclusión de la dimensión de género en ambos procesos. Por distintos motivos en ambas instituciones, no existió una estrategia que intentara transversalizar la dimensión de género para intentar tener un proceso y un producto más equitativo, a pesar que la participación terminó resultando, en la práctica, en la misma medida de hombres que de mujeres.

Por otro lado, a pesar de la existencia de una nueva visión de la matriz de protección social donde se intenta reposicionar temas como niñez, adolescencia y juventud, incluyendo a la participación como una característica fundamental de esta nueva etapa, en la práctica no se logra llevar adelante en estos procesos varias de las características que esta nueva concepción sostiene y que son compartidas por ambas instituciones, a pesar de la existencia de un esfuerzo institucional importante en este sentido.

Por último, y de acuerdo a lo analizado, se puede afirmar la idea de que se apunta en la dirección de una concepción democrática republicana en la formación de los procesos participativos juveniles, coincidiendo con el resto de la orientación republicana de la democracia que se intenta aplicar en las políticas de las administraciones frenteamplistas. Uno de los objetivos que se promueve es el de transitar hacia la formación de una ciudadanía más activa y responsable con sus deberes y consciente de sus derechos, hecho que se ha intentado conseguir progresivamente desde que se instaló la idea de que la participación es un pilar necesario para la existencia de una democracia consolidada y más equitativa.

Bibliografía

- ALARCON, Anahí y Mayra ALDAMA (2011). Participación juvenil en el proceso hacia un Plan Nacional de Juventudes: discusiones de un camino en construcción .
- BONINO, María (2007). La institucionalidad de género en el Estado uruguayo . Informe elaborado para INAMU.
- BRESSER PEREIRA, Luiz Carlos y Nuria CUNILL GRAU (1998) Entre el Estado y el mercado: lo público no estatal en Bresser Pereira, Luiz Carlos y Nuria Cunill Grau (comps.) *Lo público no estatal en la reforma del Estado*. Ed. Paidós, Argentina.
- DAHL, Robert (1989) *La Democracia y sus críticos*. Ed Paidós, Argentina, 1991.
- _____ (1971) *La Poliarquía. Participación y oposición*. Ed. Tecnos. Madrid, 1989.
- DE ARMAS, Gustavo; Andrea LUZURIAGA y Florencia MACHADO (2009) Estado, sociedad y participación social en el gobierno del Frente Amplio. Análisis de algunas experiencias . *Cuestiones de Agenda*, Fundación Friedrich Ebert Stiftung Uruguay.
- GARCIA PRINCE, Evangelina (2008) "Políticas de igualdad, equidad y gender mainstreaming. ¿De qué estamos hablando? Marcos conceptuales." PNUD. San Salvador.
- HOPENHAYN, Martín (2004) Participación juvenil y política pública: un modelo para armar . Trabajo presentado en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, realizado en Caxambú- MG Brasil, de 18- 20 de Setiembre de 2004.
- KRAUSKOF, D. (2005) Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina . Revista Nueva Sociedad. El futuro ya no es como antes: Ser joven en América Latina . N.º 200. Buenos Aires, noviembre-diciembre, pp. 141-153.
- _____ (2003) La construcción de políticas de Juventud en Centroamérica . En: Dávila, O (coord.) *Políticas públicas de juventud en América Latina: Políticas Nacionales*. CIDPA Ediciones, Viña del Mar, Chile.
- MIDAGLIA, Carmen (2009) Entre la tradición, la modernización ingenua y los intentos de refundar la casa: la reforma social en Uruguay de las tres últimas décadas . CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- PETIT, Amelía (2005) La participación desde el enfoque de género Disponible en: <http://www.uv.es/CEFD/12/petit.pdf>.
- RODRIGUEZ, Juan Carlos (2001) Participación Juvenil y ciudadanía . En CEPAL, *Protagonismo Juvenil en proyectos locales. Lecciones del Cono Sur*. CEPAL-UNESCO. Santiago de Chile.
- ROFMAN, Adriana. (2007) Participación de la sociedad civil en políticas públicas: una tipología de mecanismos institucionales participativos VI CONFERENCIA REGIONAL DE ISTR PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. 8 al 11 noviembre de 2007, Salvador de Bahía, Brasil. ISTR y CIAGS/UFBA.
- INJU-MIDES (2009). "Bases Hacia un Plan Nacional de Juventudes".
- INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD. Página web: www.inju.gub.uy
- INSTITUTO DEL NIÑO Y ADOLESCENTE DEL URUGUAY. Página web: www.inau.gub.uy
- Otras fuentes consultadas:
- Blog del Programa PROPIA. www.propiauruguay.blogspot.com
- Página de Facebook del Programa PROPIA. www.facebook.com/propia.uruguay

